

BIOGRAFÍAS: HISTORIA DE RELACIONES SIGNIFICATIVAS

Colección Volumen N° 4:

John Bowlby y Paul-Michel Foucault

Compiladores:

Alejandra Taborda

Elena Toranzo

Autores:

Marc Pérez Burriel

Roberto Follari



2020



**BIOGRAFÍAS:
HISTORIA DE RELACIONES SIGNIFICATIVAS**

Colección. Volumen N° 4:
John Bowlby y Paul-Michel Foucault

Universidad Nacional de San Luis

Rector

CPN Víctor A. Moriñigo

Vicerrector

Mg. Héctor Flores

Subsecretaría General UNSL

Lic. Jaquelina Nanclares

Nueva Editorial Universitaria
Avda. Ejército de los Andes 950 - Subsuelo
Tel. (+54) 0266-4424027 Int. 5110
www.neu.unsl.edu.ar
E mail: neu@unsl.edu.ar



Prohibida la reproducción total o parcial de este material sin permiso expreso de NEU

**BIOGRAFÍAS:
HISTORIA DE RELACIONES SIGNIFICATIVAS**

**Colección. Volumen N° 4:
John Bowlby y Paul-Michel Foucault**

COMPILADORAS:

Alejandra Taborda
Elena Toranzo

AUTORES:

Marc Pérez Burriel
Roberto Follari



Biografías: historia de relaciones significativas: John Bowlby y Paul-Michel Foucault/ Marc Pérez Burriel; Roberto Follari; compilado por Elena Toranzo; Alejandra Taborda. - 1ª ed adaptada - San Luis: Nueva Editorial Universitaria - UNSL, 2020.

Libro digital, iBook

Archivo Digital: descarga
ISBN 978-987-733-226-1

1. Psicología. I. Marc Pérez Burriel / Follari Roberto. II. Toranzo, Elena, comp. III. Taborda, Alejandra, comp. IV. Título.
CDD 150.9

Nueva Editorial Universitaria

Dirección General

Lic. Jaquelina Nanclares
Subsecretaria General UNSL

Director Administrativo

Omar Quinteros

Dpto. de Diseño:

Enrique Silvage

Dpto. de Imprenta:

Sandro Gil

Diseño y Diagramación de Tapa e interiores:

Macarena Velasco

ISBN 978-987-733-226-1

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

© 2020 Nueva Editorial Universitaria

Avda. Ejército de los Andes 950 - 5700 San Luis

ÍNDICE

Apuntes Biográficos de John Bowlby (1907-1990), la revolución de la
segunda
mitad del siglo XX

Marc Pérez Burriel

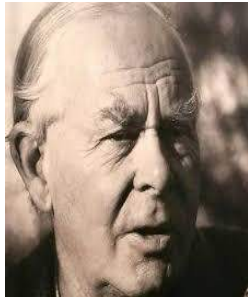
.....7

Biografía de Foucault. La ventana indiscreta

Roberto Follari.....65

Apuntes Biográficos de
John Bowlby (1907-1990).
La revolución de la segunda mitad del
siglo XX

Marc Pérez Burriel



Apuntes Biográficos de
John Bowlby (1907-1990)
La revolución de la segunda mitad del
siglo XX

Marc Pérez Burriel

"Todos nosotros, desde la cuna hasta la tumba, somos más felices cuando la vida se organiza como una serie de excursiones, largas o cortas, desde la base segura proporcionada por nuestra figura(s) de apego"

John Bowlby¹

He escogido esta cita, de las muchas posibles, porque en su engañosa sencillez y simplicidad esconde una fuerza y contundencia formidables. Estos apuntes biográficos vienen a

¹ Traducción propia del original en inglés: *"All of us, from the cradle to the grave, are happiest when life is organised as a series of excursions, long or short, from the secure base provided by our attachment figures"* (Bowlby, 1988, p. 62).

En la traducción al español de Elsa Mateo de 1988 (Ediciones Paidós) hay pequeñas variaciones: (...) *Todos nosotros, desde la cuna hasta la tumba, somos muy felices cuando la vida está organizada como una serie de excursiones, largas o cortas, desde la base segura proporcionada por nuestra figura –o figuras– de apego.*" (p. 78).

sostener que la obra y la vida de este autor presentan idénticas revolucionarias características.

John Bowlby es conocido por ser el creador de la Teoría del Apego. Es interesante pensar en el estereotipo social sobre esta teoría: *‘una cosa de especialistas relacionada con niños pequeños’*. Entre los académicos e investigadores toma otro valor cuando autores como Allan Sroufe proponen que el apego puede considerarse *‘quizás el constructo del desarrollo más importante nunca investigado’* (Sroufe, Egeland, Carlson, & Collins, 2005, p. 51). En realidad Bowlby ha supuesto un cambio en la manera de pensar y estudiar el desarrollo humano. Una revolución paradigmática (Kuhn, 1962) que afecta no sólo a las ciencias psicológicas y pediátricas sino a todas las ciencias sociales. Al afirmar que el sistema de apego sigue activo durante toda la vida, Bowlby nos está hablando de una de las esencias de lo que es ser “humano”, así de simple, y de contundente.

En relación a su vida, todas las fuentes consultadas y todos sus actos vienen a demostrar que estamos hablando de una persona extraordinaria. Asumimos aquí la definición de persona del Dr. Ramon Bayés, que recordando el poema de Machado *“caminante, no hay camino”*, nos lo sintetiza con la fórmula *“la persona es el viaje”*². Aceptando esta premisa, nos podemos

² *“La persona no es el organismo; no es la mente; no es el cerebro, y es, a mi juicio, insatisfactorio limitarse a decir que es un producto bio-psico-social. La persona es el resultado final, siempre provisional mientras funcione su cerebro, de su historia interactiva individual elaborada en entornos físicos, culturales, sociales y afectivos específicos, a través del lenguaje y otras formas de comunicación. En síntesis: la persona es el producto singular de su biografía”* - Extracto del discurso del profesor Ramón Bayés (2009) "Sobre la felicidad y el sufrimiento", con motivo de su investidura como Doctor Honoris Causa en Psicología de la UNED. Semejantes conclusiones se plantean en modelos emergentes de abordaje de la Salud como el del *Life Course Health Development* (Halfon & Forrest, 2018).

preguntar: ¿Qué es una persona extraordinaria? Que se podría traducir como: ¿Qué hace que un viaje o una biografía sea extraordinaria?

Las andanzas y hazañas de Bowlby distan mucho de ser interesantes. No hay nada morboso ni fuera de lo común. Un tipo normal de su época, su cultura y condición social. ¿Qué hizo pues, de extraordinario?

Como muy bien apunta Miguel Hoffman (2019) en el segundo prólogo de esta colección de biografías, la respuesta la encontraremos en la noción de Héroe. Un héroe es un modelo a seguir (en un momento histórico y en una sociedad determinada, e incluso por sectores o subculturas que puedan existir dentro), y para ser precisos, un modelo de comportamiento, es decir, un modelo moral³.

Quizás esté completamente equivocado, pero creo que John Bowlby nos infirió la cuarta herida al amor propio de la Humanidad. Una herida que “sabemos que no tenemos que conocer”, y que sólo ahora, cuando hace treinta años de su muerte, comenzamos a notar sus consecuencias.

Recordemos que Sigmund Freud también encontró muchas resistencias cuando a principios del siglo pasado quiso dar a conocer sus teorías e intentó explicarlo asumiendo que estos cambios paradigmáticos, que en ciencia tendrían que debatirse des de la racionalidad, tocaban creencias profundas relacionadas con nuestro amor propio, y pasaban a ser rechazadas sin tan

³ Los héroes, siguiendo las propuestas del psicólogo social Philip Zimbardo (2008), son las personas que resisten las influencias situacionales y voluntariamente, asumiendo pequeños o grandes riesgos o sacrificios personales, actúan en función de un bien social o de la comunidad sin esperar ganancias extrínsecas secundarias.

siquiera considerarlas (una regresión al Tabú pre-científico). Freud (1917) explicó esas resistencias a partir de su misma teoría, proponiendo que “(...) *el narcisismo general, el amor propio de la Humanidad, ha sufrido hasta ahora tres graves ofensas por parte de la investigación científica*”.

La ilusión de creerse el centro del Universo que Nicolás Copérnico en el siglo XVI en parte desmontó⁴, la ilusión de creerse especial entre los seres que poblaban la tierra que Darwin derribó y la ilusión de creerse dueño del libre arbitrio que su teoría desmantelaba. ¿Cuál es la ofensa tan grande que ha proferido la teoría del apego a nuestro amor propio?

Mi respuesta es: creernos como adultos independientes, soberanos sobre nuestros vínculos emocionales con otras personas; es decir, no necesitados de ellos. No se trata solo de creer a pies juntillas el “*mito de la mente individual aislada*” que tan bien describen Stolorow y Atwood (1992), sino que va más allá y se acercaría a lo que Stefano Cirillo (2011) expresa sin ambages:

“La pertenencia es una dimensión que por años la clínica ha explorado poco, confundiéndola con la dependencia: el pensamiento corriente era que el ser humano, que como hemos dicho nace totalmente dependiente, evolucionaría gradualmente hacia la independencia y la autonomía. El modelo de hombre (y mujer) adulto/a tendía por ello a ser presentado como el de una persona que se basta a sí misma.” (p.15)

⁴ Hoy es importante repensar ésta herida narcisista en relación a la destrucción de la habitabilidad del planeta tierra por quienes se sienten sus soberanos.

Como bien apunta Cirillo, la presión para vivir sin “*ataduras emocionales*” tiene la contrapartida del *aislamiento*⁵. No es tan solo que nuestro *hardware* biológico que ‘aprendió’ a lo largo de ‘nuestra’ evolución como especie, esté diseñado para sintonizar (Iacoboni, 2008; Rizzolatti & Craighero, 2004; Rizzolatti & Sinigaglia, 2006), comunicar (Perinat, 1993, 2007) y cooperar con los otros (Tomasello, 2010; Trevarthen, 2001; Trevarthen & Aitken, 2001), es que la pertenencia es una necesidad tan esencial, que la exclusión social se vive siempre como una grave amenaza para cualquier persona a cualquier edad (y en cualquier cultura) (p.e., Baumeister & Leary, 1995).

En el apartado de conclusión del texto considerado inaugural, “*La naturaleza del vínculo del niño/a con su madre*” [*The nature of child's tie to his mother*], Bowlby (1958b) deja claro que evita la utilización del término ‘*dependencia*’ y en cambio propone un nuevo y revolucionario marco interpretativo de ese tipo de conductas de ansiedad infantil. Es más, se afanó en demostrar y argumentar contra las teorías de su época que esa ‘dependencia’ no era consecuencia de una motivación secundaria relacionada con la ingesta de alimentos, sino una motivación primaria a la que puso el nombre de apego.

Bowlby, al contrario de Freud que atribuyó retrospectivamente las características de la sexualidad adulta a los niños, depositó en todas las edades adultas de manera prospectiva las características hasta entonces privativas de la infancia. Esa vergonzante dependencia emocional de los bebés y de los niños/as preverbales, que se interpreta(ba) como regresiva en las primeras etapas de la vida e indeseable o

⁵ El quedarse anclado en la crisis de la juventud como *Peter Pan* eternos por miedo a las experiencias de amor e intimidad según Erik H. Erikson (1997)

patológica después de la adolescencia, para Bowlby es connatural del ser humano.

En ese mismo texto Bowlby afirma: “(...) *Como los viejos soldados, las respuestas instintivas infantiles* [v.gr. esas conductas que nos atan a nuestros seres queridos] *nunca mueren*” (1958b, p. 370). Toda su posterior producción científica viene a desarrollar no sólo la noción del apego, sino también en como esos lazos emocionales nos condicionan desde la cuna hasta la tumba.

Las bases de la personalidad de John Bowlby: su infancia y juventud

Edward John Mostyn Bowlby nació en Londres el 26 de febrero de 1907. Fue el cuarto hijo de los seis que tuvieron May Bridget Mostyn y Anthony Alfred Bowlby, una familia acomodada que podemos situar entre la alta burguesía, en la llamada época victoriana del Imperio Británico⁶.

⁶ Es interesante tener en cuenta algunos datos sobre el *Imperio británico*: “Durante las primeras décadas del siglo XX, el Imperio británico abarcaba una población de cerca de 458 millones de personas y unos 33, 700 000 km², lo que significaba aproximadamente una cuarta parte de la población mundial y una quinta parte de las tierras emergidas. Ello lo convierte en el primer imperio más extenso de la historia. La época culminante del imperio se produjo durante unos cien años (el llamado siglo imperial, desarrollado entre 1815 y 1914), a través de una serie de fases de expansión relacionadas con el comercio, la colonización y la conquista, además de períodos de actividad diplomática. Probablemente, el punto de máximo auge imperial puede situarse entre 1880 y 1930.” (Fuente: WIKIPEDIA)

Como explican los biógrafos consultados⁷ (Ezquerro, 2017; Holmes, 1993; Marrone, 2009; Parkes, 1995; van der Horst, 2011; van Dijken, 1998) la familia de Bowlby no estaba entre los antiguos terratenientes ni entre los nuevos y pujantes comerciantes y mercaderes londinenses sino entre la élite de los más distinguidos profesionales de Londres, la *Big city*.

John Bowlby fue criado, pues, según las prácticas sociales y tradiciones culturales propias de su clase social y momento histórico (Valsiner, 2000). Los hogares de estas familias solían dividirse en dos zonas diferenciadas: la de la familia de los propietarios y la del servicio doméstico. El título de la famosa serie de televisión de la BBC de los años 70 mostraba justamente esa marcada división social: *Upstairs, Downstairs* (en España: *Arriba y abajo* y en Hispanoamérica: *Los de arriba y los de abajo*).

A esos territorios normativos debemos añadir otro, el espacio o la habitación de los niños (la guardería o *nursery* en inglés). Estos solían estar en estancias separadas del resto de la casa, en alas, pisos o pasillos apartados. Son interesantes los

⁷ La lista no es exhaustiva pero creo que sí que recoge las aportaciones más relevantes. Recomiendo para el lector en español el capítulo del Dr. Mario Marrone de su libro “la Teoría del apego: un enfoque actual”, y el libro “Relatos de apego: Encuentros con John Bowlby” del Dr. Arturo Ezquerro. Ambos autores conocieron y fueron supervisados por Bowlby, y transmiten a través de sus obras, sus conferencias y su trato humano el amor por este autor y su obra. Tengo el honor de conocerlos personalmente y esta pequeña aportación viene a ser un pequeño homenaje a ellos, pues, sobretodo gracias a ellos, he ido conociendo y admirando a este autor, y gracias a ellos también Bowlby y la teoría del apego se ha ido conociendo en los territorios de habla hispana.

detalles que aporta la investigación de van Dijken (1998) sobre los posibles motivos de esto: posibilitar una mejor ventilación y aislar acústicamente la sala de estar donde se recibían las visitas de los ruidos de los niños jugando. En el caso de la casa familiar de los padres de Bowlby la habitación de los niños estaba situada en el altillo o piso superior.

Era práctica común en estas clases sociales entonces disponer de una ‘nana’ (*nanny*) que podía tener la ayuda de una o varias ‘niñeras’ (*nursemaids o nursery maids*) para que se ocuparan, cuidaran y educaran a los hijos. Estas cuidadoras dormían, comían y pasaban la mayor parte del día en la *nursery* con los niños, separados del resto del servicio y de los padres. De manera que la relación de los niños con sus padres era ocasional y pautada.

La figura de la ‘nana’ en la residencia de la familia de los padres de John Bowlby la ocupó la nana Friend. Jeremy Holmes (1993) explica que nana Friend entró a trabajar en la casa de los Bowlby cuando la primera hija de los Bowlby, Winnie, tenía un mes y se quedó en la casa junto a la madre de John incluso después de que todos los hijos se independizaran, hasta su muerte a la edad de 96 años⁸. Holmes la describe como una persona altamente inteligente e instruida, que imponía disciplina, y cuyo fuerte régimen [disciplinario] podía

⁸ No puedo dejar de rememorar en este punto al fantástico personaje de Marina, la vieja niñera de la obra maestra del teatro “*El tío Vania*” de Antón Chéjov publicada en 1899, aunque la personalidad de ambas difiera en gran medida, ambas son muestra de la decadencia de ese tipo de contrato social pre-taylorista (para adjetivarlo de alguna manera).

ocasionalmente verse atenuado por su capacidad de embelesar con la narración de cuentos o leyendo las novelas de Charles Dickens. Ezquerro (2017) señala aquí una primera influencia en la obra de Bowlby, puesto que Dickens, en *Oliver Twist* por ejemplo, muestra que la delincuencia no es falla innata producto de un defecto moral congénito sino el penoso resultado de un abandono afectivo de las figuras maternas más un maltrato situacional o sistémico del entorno social que tendría la obligación de protegerlos (ahora lo llamaríamos explotación y corrupción de niños/as).

En este contexto cultural podemos entender mejor porque, como nos cuenta Holmes, la madre de Bowlby presumía de no tener *nunca* que preocuparse de su progenie. En la rutina diaria de su casa en Londres, seguramente les haría una visita después del desayuno, para reencontrarlos limpios y arreglados en la sala de estar de 5 a 6 de la tarde después de tomar el té donde podía dedicarles un poco de su tiempo⁹ (Holmes, 1993, p. 16).

El padre de John Bowlby, Sir Anthony Alfred Bowlby (1855 – 1929) fue un oficial de alto rango en el ejército británico y tuvo una carrera exitosa como cirujano. Fue nombrado cirujano de la casa del rey Eduardo VII y del rey Jorge V. Fue nombrado caballero en 1923. Holmes comenta que seguramente ese contacto quedaba reducido a un paseo dominical por Hyde Park para ir a la iglesia anglicana ataviados para la ocasión.

⁹ Quizás eso nos produzca extrañamiento, pero lamentablemente se parece demasiado al tiempo que dedican, o podemos dedicar los hiperatareados padres y madres de nuestras ‘sociedades del cansancio’ (Han, 2010)



Figura 1: Sir Anthony Alfred Bowlby (1855 – 1929).
(CC-BY - Doris V. Jaeger)

Esta rutina semanal en Londres, era modificada en ciertas épocas del año. En Pascua los niños eran enviados con las niñeras a *Margate*, un pueblo marinero cercano a Londres mientras los padres iban a pescar a Escocia. En julio, toda la familia sin el padre pasaba las vacaciones en *New Forest*, una zona idílica en el sur de Inglaterra donde hay grandes extensiones de pastos, brezales y bosques antiguos. Y en agosto y la mitad de setiembre ya todos juntos se mudaban a *Ayrshire*, en Escocia. Holmes comenta que viajaban en tren en un vagón especialmente alquilado para ellos, lo que nos vuelve a recordar la clase social y condición de sus orígenes familiares.

En estas estancias vacacionales la madre de John parecía volver a la vida, nos relata Holmes, dibujando una madre más apagada y depresiva en el Londres del tóxico esmog o niebla contaminante que no deja pasar la luz del sol, y quizás también lejos de sus figuras vinculares. May, como el abuelo materno hizo con ella, en estas temporadas veraniegas se aseguró que los

niños fueran conocedores y amantes de la naturaleza. El respeto y conexión y aceptación casi incondicional posterior con los estudios de etología, que Van der Horst (2011) explora con detenimiento, toma en este punto un sentido bien particular.

Un dato a tener en cuenta también es la edad de los cónyuges cuando se casaron, 43 años tenía Anthony y 31 May, inusualmente mayores por la época. Sus seis hijos se solían agrupar en tres parejas. Las dos primeras hijas, Winnie y Marion, que destacaron por su talento musical desde pequeñas. Luego vinieron los dos varones, Anthony y John, ambos también dotados de inteligencia y carácter. Y cierran la familia los dos pequeños, James y Evelyn, hijos que se estima que no fueron deseados (van Dijken, 1998, p. 18). Jim (diminutivo de James) además, tuvo problemas de salud en su infancia. Una deficiencia de la glándula tiroides que fue descubierta demasiado tarde para ser curada supuso una afectación en sus capacidades intelectivas que no fue aceptada por la familia. Estas dificultades fueron interpretadas de la manera más honrosa posible para una familia de tal rango, como que Jim tenía un desarrollo más lento.

John nació el cuarto pero con solo 13 meses de diferencia de su hermano mayor, lo que fomentó que fueran tratados casi como gemelos, e incluso fueran a la misma clase en la escuela. Esto significó para John, comenta Holmes, “*tener que hacer esfuerzos sobrehumanos para superar a su hermano*” (1993, p. 15). Anthony, claro está, estaba igualmente interesado en mantener su posición aventajada de hijo mayor, primogénito y preferido de mamá. Hemos de pensar, pues, que esta rivalidad fraterna se dio sobretodo en el terreno donde se jugaban las atenciones, el respeto y amor materno.

Si la relación con su hermano mayor, en parte en parte amical y en parte competitiva, fue un estímulo para aprender y afrontar desafíos, la relación con su hermano pequeño, Jim, le

desarrolló la motivación para cuidar y proteger a los más desvalidos de los acosadores y abusadores.

Si bien todos estos aspectos participaron en el modelamiento de su personalidad adulta, quizás el que más impactó fue su relación con una niñera llamada Minnie. Hemos de suponer que Nana Friend debió de delegar en ella los cuidados del pequeño John cuando nacieron sus hermanos pequeños, de manera que se convirtió en su favorita. El afecto todo apunta que debió ser mutuo (van Dijken, 1998, p. 26). En términos de la teoría que desarrollaría más tarde, diríamos que se convirtió en su '*figura de apego*'. La marcha de Minnie, cuando John tenía cuatro años, fue según todos los indicios un evento doloroso aunque quizás no del todo reconocido. A este respecto, en una breve publicación divulgativa titulada "*¿Puedo dejar¹⁰ mi bebé?*" (*Can I leave my baby?*), cuando Bowlby tenía 51 años, quizás recordando su propio pasado, escribe:

"(...) las nanas son personas valiosas, siempre que sean buenas y que no se vayan. Son los cambios repentinos y sucesivos de las personas cuidadoras lo que trastorna a las criaturas. Y si una madre entrega a su bebé completamente a una nana, debe darse cuenta de que, a los ojos de su hijo, la nana será su verdadera figura materna, no su mamá. Esto puede no ser perjudicial siempre que estos cuidados tengan continuidad. Pero que una nana amorosa cuide a un niño por completo y luego se vaya cuando tenga dos o tres años, o incluso cuatro o cinco, puede ser casi tan trágico como la pérdida de una madre." (traducción propia - 1958a, p. 7)

¹⁰ La traducción suena forzada pues se encuentra a faltar un complemento al verbo (dejar solo, dejar con otra persona, dejar sin mi compañía, etc. Creo que la traducción más adecuada sería ¿Puedo separarme de mi bebé?

Como van Dijken comenta, cambiamos ‘nana’ (*nanny*) por ‘niñera’ (*nursemaid*) y estamos describiendo su caso (1998; p.26). A los 4 años, pues, los cuidados de Minnie fueron substituidos por los de Nana Friend, que según Holmes (1993), no pudo suplirla como ‘figura materna’ por su carácter disciplinario y por su uso de las bromas sarcásticas, que hacía incluso a expensas de los pequeños.

El sarcasmo es una de las formas sutiles del desprecio. Los estudios de las interacciones matrimoniales de John Gottman lo sitúan como uno de los 4 indicadores más claros de futuro divorcio (p.e., Gottman & Levenson, 2000) . Bowlby en su último libro en el que biografía a Charles Darwin resalta la importancia de esta forma de interacción: *“El sarcasmo siempre inflige una herida profunda, y ninguna más profunda e imborrable como cuando proviene de un padre o una madre a su hijo/a”* (Traducción propia - Bowlby, 1990, p. 41).

Cerraré este apartado recordando la importancia que el mismo Bowlby da en el desarrollo de la personalidad a estos primeros años, por ejemplo cuando apunta:

“(...) ninguna variable tiene efectos de más largo alcance sobre el desarrollo de la personalidad que las experiencias del niño en el seno de su familia. A partir de sus relaciones con la figura materna durante los primeros meses de vida, para llegar a las relaciones con ambos progenitores a lo largo de la niñez y la adolescencia, el niño va elaborando modelos del modo en que las figuras de apego suelen comportarse para con él dentro de una amplia variedad de situaciones. Sobre esos modelos se basan todas sus expectativas y, por consiguiente, todos los planes que elaborará durante el resto de su existencia.” (Bowlby, 1973, p. 393)

Jeremy Holmes (1993, p. 13), apunta que si le hubieran pasado a Bowlby una *Entrevista de Apego Adulto* (George, Kaplan, & Main, 1996), sería clasificado como ‘devaluador’ (*Dismissive* [Ds], en inglés) puesto que la información que transmitió durante su vida sobre su infancia se podría sintetizar con un ‘*mi infancia fue absolutamente perfecta*’ (‘*perfectly all right*’) sin ofrecer más detalle, es decir, un estado de la mente en relación al apego que correlaciona con el patrón inseguro-evitativo de apego (Ainsworth, Blehar, Waters, & Wall, 1978). Arturo Ezquerro y Mario Marrone que lo conocieron y trataron personalmente, vienen a confirmar que su trato era reservado y cauto, aunque siempre apreciativo. Van Dijken cita una entrevista familiar en la que Bowlby comenta que en su infancia había sido “*suficientemente herido pero no suficientemente dañado*” [traducción propia del inglés: ‘*sufficiently hurt but not sufficiently damaged*’] (1998, p. 11).

Aunque la infancia que conocemos de John Bowlby diste mucho de las situaciones extremas relatada por Boris Cyrulnik cuando nos habla de resiliencia, creo necesario recordar cómo nos la define en este punto:

“(…) *A la cicatrización de la herida real se añadirá la metamorfosis de la representación de la herida. Pero lo que va a costarle mucho tiempo comprender al patito feo es el hecho de la cicatriz nunca sea segura. Es siempre una brecha en el desarrollo de su personalidad, un punto débil que siempre puede reabrirse con los golpes que la fortuna decida propinar. Esta grieta obliga al patito feo a trabajar incesantemente en su interminable metamorfosis, Sólo entonces podrá llevar una existencia de cisne, bella y sin embargo frágil, pues jamás podrá olvidar su pasado de patito feo. No obstante, una vez convertido en cisne, podrá pensar en ese pasado de un modo que le resulte soportable.*” (2002, p. 24)

Según parece, la infancia de John Bowlby se saldó sin ninguna gran pérdida o trauma, tal y como él siempre relató. Pero también es cierto que su estudio detallado aparecen muchas pequeñas cicatrices que seguramente le motivaron para trabajar incesantemente para poder entenderlas y ofrecer al mundo el poder de prevenirlas o minimizar su impacto. Ese, como veremos, fue el *leitmotiv* de su obra.

Y sin ninguna duda, parece haber un consenso generalizado en este punto, John Bowlby fue un cisne, una *bellísima persona*, que es como en catalán nos referimos a las personas que no sólo son cordiales y afables (la indudable belleza y atractivo de los buenos modales), sino buenas personas que en su trato nos hacen siempre mejores.

Buscando su lugar en el mundo: los años de estudio

En 1914, cuando el pequeño John tenía 6 años comenzó la Primera Guerra Mundial. Su padre sirvió durante los cuatro años siguientes en el ejército como cirujano en el frente de Francia. Pocas fueron sus visitas y por lo tanto aún menor el contacto que los hermanos Bowlby tuvieron.

Según describe van Dijken (1998, p. 31), seguramente esos años para el padre de la familia fueron los '*mejores de su vida*'. Todo apunta que salvó muchas vidas y miembros de los soldados de trinchera que tan bien retrató Stanley Kubrick en la película *Paths of Glory* (en Hispanoamérica, *La patrulla infernal*; en España, *Senderos de gloria*) pero también nos explica mucho de las prioridades y personalidad del padre de Bowlby (y de los 'hombres' de su época). La madre de Bowlby, por otra parte, hemos de pensar que vivió esta época de manera muy diferente, seguramente con mucho sufrimiento. Pero lo importante a anotar en este apunte biográfico es que los cuatro

años no fueron vividos de la misma manera por los padres que por los niños.

Suzan van Dijken explica que entre los 5 y 6 años era usual entre las familias pudientes alquilar una institutriz para que enseñara a leer y a escribir a los niños. Este también fue el caso de la familia Bowlby que aprendieron las bases de la lectoescritura con una institutriz que Anthony describió como una persona de costumbres muy estrictas (1998, p. 30). Alrededor de los 7 años, los dos hermanos asistieron a una escuela de Londres llamada *Edge's*.

En 1917, ambos hermanos fueron confinados en un internado-escuela privado: *Lindisfarne*. El motivo argumentado por la familia fue para proteger a los dos hermanos de los bombardeos aéreos que se produjeron en Londres el último año del conflicto armado. John, pero, admitió que ese motivo no dejaba de ser una excusa, pues la razón última era cumplir lo que puede considerarse como un ritual que tenían que pasar los hijos de las clases medias y acomodadas para 'endurecerse' y aprender a vivir sin el confort y comodidades del hogar, es decir, desapegados de sus figuras maternas¹¹.

¹¹ Aunque quizás nos guste pensar sobre esta cuestión de manera amable asociando este tipo de experiencias de separación familiar a las aventuras de Harry Potter (Rowling, 1997), hay versiones menos halagüeñas que sería recomendable leer antes, como la de Hermann Hesse *Bajo las ruedas* (1906). La película *Dead Poets Society* (en España, *El club de los poetas muertos*; en Hispanoamérica, *La sociedad de los poetas muertos*) del año 1989 dirigida por Peter Weir, también puede servirnos para hacernos una idea de este tipo de escuelas-internado privadas donde se han formado los hijos varones (mayoritariamente) de las clases dirigentes políticos y empresariales de occidente durante generaciones y que persisten en la actualidad.

Si bien el paso por el internado fue vivido por Anthony, el hermano mayor, como agradable (“*aunque no se aprendiera mucho*”), lo que podemos asociar en la manera en que vivió la separación familiar su padre en el frente, para John, que entró con 10 años, fue horrible. En *Lindisfarne* fue tan infeliz que llegó a confesar a su esposa Ursula años más tarde que “*no enviaría ni a un perro a estos internados a estas edades*” (van Dijken, 1998, p. 34).

Después de los penosos años en *Lindisfarne*, y con ya 14 años, John Bowlby entró en el *Royal Naval College en Dartmouth*. Su hermano ingresó en *Wellington*, una escuela privada que tenía la reputación de preparar a los niños para su futura formación militar. Todo hace suponer que tales decisiones fueron tomadas por su padre, siguiendo el modelo de la formación de los hijos de la realeza británica (van Dijken, 1998, p. 35).

Si *Lindisfarne* fue un tormento, John disfrutó de su paso por *Dartmouth*. Allí podemos suponer que superó con creces ‘*la crisis de la edad escolar*’ eriksoniana relacionada con el sentimiento de competencia y laboriosidad (Erikson, 1997) puesto que obtuvo excelentes calificaciones en todas las materias y varios premios. También allí pudo establecer unos lazos de amistad con Donald McGavin, amistad que mantuvieron durante el resto de sus vidas.

Influenciado o no por esta amistad adolescente, el siguiente reto del desarrollo psicosocial que Erikson relaciona con la creación de una identidad apareció con toda su fuerza, y aunque participaron en 1924 como aspirantes a guardiamarina en el *HMS Royal Oak*, un acorazado de la Real Armada Británica, ambos resolvieron que la vida como oficiales navales les ofrecía un futuro poco motivante dadas sus capacidades y con casi ninguna oportunidad de mejorar la sociedad (van Dijken, 1998, p.38).

Salir de la formación como cadete naval conllevaba sus dificultades. La primera de ellas convencer al padre. Además, dejar la formación en *Dartmouth* antes de los 21 años suponía unos costes económicos que la familia debía sufragar. Por suerte Anthony no quiso seguir los pasos como cirujano de su padre, puesto que creía que no le hubiera podido superar en fama y reconocimiento, y dejó vacante la posibilidad para hacer carrera como médico a su hermano. John no es que fuera muy entusiasta de esta carrera, pero aceptó bien las sugerencias paternales que no encontraron cauce en su hermano mayor (Entrevista con Alice Smuts en, Duschinsky & White, 2020, p. 187). Seguramente este hecho facilitó este cambio en su trayectoria formativa.

Después de una preparación para el mismo, y de pasar la prueba de admisión, en 1925 y con 18 años John Bowlby entró en el prestigioso *Trinity College* de la *Universidad de Cambridge* como estudiante de medicina. De esta época estudiantil, a parte de sus excepcionales calificaciones, los biógrafos resaltan dos hechos: las bases de lo que podríamos denominar un pensamiento científico riguroso, insufladas por la tradición empirista de la Universidad y especialmente por su tutor en ciencias naturales E.D. Adrian, y su predilección por lo que ahora denominamos “psicología del desarrollo” (Duschinsky & White, 2020, p. 187), un interés que le acompañó hasta la tumba.

Después de dos años estudiando ciencias naturales (biología) se pasó al estudio de las ciencias morales (filosofía y psicología experimental) tutorizado por Sir Frederic Barlett. Los estudios de psicología básica de Barlett seguramente decepcionaron al joven Bowlby porque se alejaban mucho de su área de interés, pero dejaron huella en su manera de entender esta ciencia (van Dijken, 1993, p.43).

John se graduó en Cambridge en 1928 y en vez de matricularse en un posgrado de medicina clínica, que era el trayecto formativo usual y esperado en estos casos, pasó a trabajar como voluntario en una escuela alternativa. Las ‘*progressive schools*’ (que podemos asociar a diferentes opciones de lo que en otros sitios también fue llamado ‘Escuela Nueva’, ‘Escuela Moderna’, ‘Escuela Libre’, etc.) fueron diferentes y variadas propuestas escolares que aparecieron en las primeras décadas del siglo XX a lo largo y ancho de Europa como un rechazo a los modos de educación tradicionales (hasta ese momento, los únicos posibles o pensables). El modelo de *Summerhill* de A.S. Neill sería su exponente más claro y radical.

Este desvío en su trayectoria se puede entender un poco mejor si tenemos en cuenta la influencia que pudo tener el cambio sustancial de su ideología política producido en los últimos años en Cambridge. Suzan van Dijken documenta como John pasó de un apoyo al partido conservador británico (*Tories*) como su padre, a defender la causa laborista (*Labour Party*) influenciado por un grupo de amigos de su hermano Anthony, estudiantes como él en la Universidad de Oxford (1993, p.45).

La construcción de la identidad del joven Bowlby seguía su curso, progresivamente diferenciándose de las expectativas paternas (y socialmente valoradas en aquél momento). Dejar los estudios prescritos e alienantes para buscar dejarse llevar por el rumbo de sus propias motivaciones e intereses y cambiar la doctrina de su clase social para defender sus propias ideas políticas y morales desde posiciones que se asumen como propias, son dos de sus máximos exponentes. Podemos llegar a

deducir, pues, que Bowlby buscaba en estos trabajos poco dignos de su condición explorar sus focos de interés para descubrir el que todo héroe necesita: **un destino**¹² (Hoffmann, 2019, p. 48).

Este fue según Ben Mayhew un paso necesario para poder encontrar su camino:

“(..) Fue solo después de que Bowlby regresó a su formación como médico en 1929, después de haber reconciliado su socialismo con la psiquiatría y el psicoanálisis, que comenzó a formular la teoría del apego por la que más tarde se haría famoso.” (Mayhew, 2006, p. 25)

Entre los amigos laboristas de su hermano, John entabló amistad sobretodo con Evan Durbin, con el que convivieron posteriormente entre 1929 y 1939. Durbin (1906-1948) fue un estudiante de zoología que se pasó a los estudios de economía y política y que permaneció en la *London School of Economics* como profesor al tiempo que inició una carrera política en el partido laborista. El grado de compenetración de ambos amigos fue tal que incluso llegaron a redactar un libro conjuntamente: *Agresividad personal y guerra [Personal aggressiveness and war]* (Bowlby & Durbin, 1939) donde intentaron explicar el surgimiento del fascismo en su época (Marrone, 2009, p. 21).

La ideología política de Bowlby podría resumirse sucintamente como *“la aplicación de una psicología universalista dirigida por el estado para intervenir*

¹² Adoptando la bonita metáfora escogida por la que fue su esposa, Úrsula, recogida en el compendio de sabiduría del libro de Arturo Ezquerro, podríamos decir que buscaba “el destino de su peregrinaje” (2017).

principalmente en las relaciones familiares y ayudar al desarrollo de los niños a convertirse en miembros altruistas (pero por lo demás autónomos) de la sociedad.” (Mayhew, 2006, pp. 18–19), es decir, en línea con las ideas socialdemócratas sobre el Estado de Bienestar que fueron tomando cuerpo en la Europa ‘capitalista’ después de la Segunda Guerra Mundial.

Volviendo a su paso por las escuelas alternativas, estas fueron dos y ambas, sobretodo la segunda dejaron marca en el joven Bowlby. La primera fue *la Junior School of Bedales*, escuela fundada en 1893 por J.H. Badley como reacción a duro régimen disciplinario de las escuelas privadas, donde era usual la utilización del castigo físico y la estrechez del temario curricular centrado en el estudio memorístico de las materias clásicas. En la biografía detallada de Van Dijken, se recalca el hecho de que en esta época John visitó algunas otras escuelas alternativas, entre ellas también *Summerhill*, y quedo impresionado por su trabajo y resultados. Cuanto más descubría sobre estas otras realidades, más le disgustaban los métodos tradicionales.

En una de estas visitas conoció la escuela privada *Priory Gatey* y sintió que había encontrado lo que buscaba. Esta escuela era una pequeña institución residencial con alrededor de 22 ‘niños/as inadaptados’ [*maladjusted children*] de edades comprendidas entre tres y dieciocho años (van Dijken, 1998, p.52). La escuela funcionaba como ‘un hogar’ y John aprendió mucho sobre los problemas emocionales de los niños y adolescentes que allí residían y sobre los orígenes disfuncionales de las familias de donde provenían (Parkes, 1995).

Durante el período en que trabajó en *Priory Gate School* su padre, con 74 años, murió de neumonía después de estar seis

días enfermo. Parkes señala que este hecho, John, que ya tenía entonces 21 años, no lo vivió de manera nada traumática. Incluso es posible que le facilitara perseverar en sus intereses en la psicología, materia que su padre despreciaba. (Parkes, 1995, p. 249).

Allí conoció a John Alford, que entonces tenía 40 años y estaba como miembro voluntario en *Priory Gate*. Más tarde llegó a obtener una cátedra en Historia del Arte en una universidad de Estados Unidos de América. Alford sin duda fue una buena influencia en su carrera y ejerció, de manera informal, de mentor del joven Bowlby aconsejándolo continuar sus estudios de medicina al tiempo que formarse en psicoanálisis. John aceptó su consejo y resolvió continuar su formación como médico para llegar a ser psiquiatra infantil, al tiempo que se iniciaba en la ‘Sociedad Psicoanalítica Británica’ para llegar a ser uno de sus miembros. Decisiones ambas que suponían muchos años de esfuerzo y sacrificio.

Como clínico (y como biógrafo *amateur* en esta ocasión) siempre me resultan fascinantes estos cambios de las trayectorias vitales de las personas por contactos ‘azarosos’. Encuentros extraños, pequeñas perturbaciones que actúan como desencadenadores de la emergencia de nuevas propiedades de los sistemas (Prigogine & Stengers, 1984). Ya vimos como el azar intervino en su amistad con Evan Durbin, y veremos como el azar también actuará en otras ocasiones, pero quizás ninguna intervención del azar fue tan importante como la conjunción de dos perturbaciones que sucedieron en esos pocos meses. Una fue la ya comentada que tuvo con John Alford y la segunda también está relacionada con su paso por *Priory Gate*.

Bowlby a los 74 años reconocía que: “*A parte de mis antecedentes [estudios en medicina] y mi interés por la psicología, mi elección de carrera fue determinada por lo que*

había visto y oído durante los seis meses que había pasado en una escuela para niños perturbados.” (citado en van Dijken, 1998, pp. 60–61)

¿Qué aprendió allí? Van Dijken (1998) comenta que siempre fue reservado al respecto y elusivo en dar una respuesta que pudiera servirnos de ayuda (p.61). Holmes pone de relieve la influencia que debió ejercer en él un niño ingresado en la escuela que lo seguía a todas partes¹³. Bowlby describe a este anónimo interno como un adolescente que en su infancia no fue cuidado por ninguna persona maternal y que le puso sobre aviso de la *“posible conexión entre la prolongada privación y el desarrollo de una personalidad aparentemente incapaz de crear vínculos afectivos y, debido a que es inmune a los elogios y a la amonestación, es propensa a la delincuencia reiterada.”* (Bowlby 1981 citado en Holmes, 1993, p. 18)

Sin lugar a dudas Bowlby encontró en esos chicos/as abandonados de pequeños por sus cuidadores, desahuciados por la sociedad¹⁴, y por la ciencia médica y psicológica, su ‘sentido de la vida’ (Frank, 1979), misión por la que podría soportar los rigores, arbitrariedades, personalismos, vanidades, rencillas, y miserias que su futuro pudiera acarrearle.

¹³ Bretherton (1992) especifica que fueron dos los niños que le impactaron. Me permito la licencia de pensar en él o en ellos como el oráculo que nuestro héroe tardó 6 meses en descifrar.

¹⁴ Acogidos temporalmente en esa escuela alternativa donde se les debía respetar

Preparándolo todo: años de formación

En otoño de 1929, con 22 años, John Bowlby volvió a Londres para iniciar sus estudios de medicina en el *University College Hospital* al tiempo que entró en el Instituto de Psicoanálisis, iniciando su análisis personal con Joan Riviere.

Mientras que el graduado de medicina lo obtuvo con los prescritos 4 años, tuvo que pasar 7 para obtener el título de psicoanalista. La duración tan larga de esta formación no se puede explicar ni por la falta de motivación o por la falta de capacidades del joven Bowlby, y quizás sólo nos queda la impresión de que una personalidad tan sencilla al tiempo que fuerte y contundente como la que ya estaba entonces formada (aunque, recordando a Ramón Bayes, nunca del todo terminada), poco dada a la conformidad para encajar en el grupo o a la obediencia ciega a la autoridad, creara más de una suspicacia, cuando no resistencias entre algunos de los miembros de la Sociedad Psicoanalítica Británica. La dinámica propia de esta asociación hizo que coincidiera con su período de formación una polémica o conflicto que estuvo a punto de dividir la asociación. Holmes lo relata de esta forma tan entendedora:

“El ambiente en la Sociedad Psicoanalítica Británica cuando Bowlby comenzó a entrenar a mediados de la década de 1930 fue de agitación y controversia. El entusiasmo embriagador de una nueva ciencia de la mente que fue directamente al corazón del descontento de hombres y mujeres del siglo XX parecía haber generado un caldo de cultivo de intrigas, murmuraciones, chismes y luchas para posicionarse en lugares de poder. El clima se parecía menos al de una sociedad científica que a una familia en la que el patriarca se acercaba al final de su vida con los términos de su herencia aún indecisos. (Traducción propia, Holmes, 1993, p. 128)

Este conflicto en la siguiente década tomo la forma en la lucha entre dos bandos: el anna-freudiano o el llamado a defender la ortodoxia freudiana, representado por su hija, Anna Freud, y el kleiniano, defensor de las propuestas innovadoras pero no menos dogmáticas de Melani Klein. Como explica Mario Marrone: “*Se sentía que estas posiciones antitéticas podían amenazar el futuro de la Asociación Psicoanalítica Británica y del psicoanálisis mismo en Inglaterra*” (Marrone, 2009, p. 25).

Entre estos dos bandos hubo miembros que no se sintieron identificados con ninguna de las dos propuestas, el de “*Middle Group*”, reconocido más tarde como grupo independiente (en el que se incorporó Winnicott, como explica Francesc Sáinz (2019) en el tercer volumen de esta colección). Bowlby fue uno de ellos.

Aunque su formación fue básicamente llevada por personas de la órbita kleiniana retrospectivamente pareciera como si Bowlby ya tuviera su trayectoria decidida, y no acabara de aceptar los preceptos sobre los que se basaba la teoría y la práctica psicoanalítica de base kleiniana. Los kleinianos se centraban en el estudio de los conflictos intrapsíquicos o las fantasías inconscientes negligiendo las experiencias relacionales de buenos o malos tratos vividas en el “mundo real” (Sadurní, 2011).

El gran logro de Bowlby fue conciliar su pertenencia al grupo (quizás viviéndolo como ‘base segura’) junto con su vía de exploración en territorios que se percibían como amenazantes para la identidad del mismo. Aunque ello le reportó críticas y rechazo, John Bowlby se sintió siempre parte integrante de esta comunidad y trabajó disciplinadamente por

ella asumiendo cargos de gestión y participando con sus aportaciones para que fueran debatidas y asimiladas.¹⁵

Leyendo su obra, con contadas excepciones uno nota enseguida que va dirigida a sus colegas de la sociedad psicoanalítica británica. Así mismo lo expresaba el al final de su carrera, según recoge Holmes (1993): “*mi trabajo teórico ha estado siempre dirigido primariamente a mis colegas de la Asociación [psicoanalítica] Internacional*” (p.127).

Ya en 1933 y con 26 años recibió el grado en medicina y al día siguiente de su graduación comenzó a trabajar como asistente clínico en el *Maudsley Hospital* de Londres, un centro para la investigación y la formación en psiquiatría de adultos. Van Dijken (1998) comenta que obtener cierto grado de experiencia en psiquiatría de adultos era un requisito necesario como criterio de selección para ser admitido como candidato en una beca de investigación en psiquiatría infantil de la *Commonwealth* (Mancomunidad Británica de Naciones), que en esa época (el período entreguerras) era una disciplina nueva que se estaba constituyendo. (p.68)

En el Maudsley Hospital estuvo residente 18 meses bajo la supervisión de Aubrey Lewis, que criticaba abiertamente al psicoanálisis y a la manera “sectaria” de proceder de sus sociedades. Aunque Lewis no puso en duda que el psicoanálisis fuera una aproximación potencialmente importante (van Dijken, 1998, p. 69), eso ocurría mientras se estaba formando como psicoanalista y estaba siendo analizado por Joan Riviere. El interés de Bowlby en el Hospital se centró en el estudio de las

¹⁵ En un interesante artículo, Cortina y Marrone (2004) hacen un análisis histórico para entender las razones por las que las propuestas de Bowlby fueron desestimadas o incluso despreciadas dentro los círculos psicoanalíticos.

tipologías de la personalidad asociadas a crisis psicóticas y psiconeuróticas. Utilizando los datos recopilados en el Maudley Hospital, Bowlby desarrolló un esquema clasificatorio de las enfermedades mentales, que se publicó años más tarde, en 1940 con el título *Personalidad y enfermedad mental: Un ensayo sobre diagnosis psiquiátrica* [*Personality and Mental illness: An essay in psychiatric diagnosis*].

En 1936, en su segundo intento, John Bowlby consiguió una de las tres Becas de Investigación de la Commonwealth para estar 18 meses a media jornada formándose en la *London Child Guidance Clinic*. La importancia de ello queda patente cuando leemos lo que opinó sobre su paso años más tarde:

"Bueno, siempre he tenido muy claro para mis adentros de que ahí fue donde comenzaron todas mis ideas. Cuando fui a Canonbury (London Child Guidance Clinic) como estudiante, aporté ese punto de vista [de los educadores o maestros de las escuelas alternativas] más un punto de vista psicoanalítico que había estado asimilando en los últimos cinco años". (Subrayado mío. Traducción propia del extracto de la entrevista con Alice Smuts de 1977; en Duschinsky & White, 2020, p. 189)

Este modelo de clínica de asesoramiento infantil y juvenil fue implantado en U.K. siguiendo el movimiento con el mismo nombre nacido en Estados Unidos de América. Inicialmente estaban pensadas para tratar con casos de delincuencia juvenil, pero derivaron para acoger el tratamiento de otro tipo de casos problemáticos (del nacimiento a la adolescencia), aunque siempre siguiendo el lema “mejor prevenir que curar”, dando valor a los esfuerzos dedicados a los chicos/as problemáticos, para evitar que lleguen a ser adultos que sufran y que hagan sufrir a los suyos y a toda la comunidad. En este tipo de centros trabajaban sobre un mismo caso tres especialistas, un psiquiatra

un educador social psiquiátrico y un psicólogo educacional (van Dijken, 1998, p. 86).

Es interesante como John Bowlby resalta un hecho que quizás no se aprecie en una biografía tan densa de acontecimientos como la suya. Él siempre reconoció que en su paso por la *London Child Guidance Clinic*, los profesionales de los que más aprendió fueron los educadores sociales psiquiátricos. Recordemos el caso de la *Priory Gate School*, donde fueron los maestros o educadores los que aportaron los conocimientos máspreciados. Se repite la misma pauta, son los profesionales (hombres y mujeres, aunque por la época, hemos de pensar que fueran mayoritariamente hombres) que tienen el trato directo y continuado con los niños/as los que le crean la semilla de la motivación y del sentido.

El estudio directo de casos le llevó a estudiar las historias familiares de los delincuentes juveniles. Este estudio se materializó en su famoso artículo:

Cuarenta y cuatro ladrones juveniles: sus caracteres y vida familiar (Bowlby, 1944), donde concluye: “*de no haber sido por ciertos factores que inhiben el desarrollo de la capacidad de formar relaciones, es posible que estos niños no se hubieran convertido en delincuentes.*”

Es decir, factores externos, sobretudo la separación de los cuidadores primarios (básicamente, la mamá en su época) explicarían las dificultades actuales de adaptación. No conflictos psíquicos internos como se mantenía y defendía des del psicoanálisis entonces. Aunque este artículo inaugural fue publicado en mitad del conflicto bélico que vino después, los datos los comenzó a recabar mientras se estaba aún formando para ser miembro titular de la Asociación Psicoanalítica Británica (adquirió esta condición en 1939).

Este apunte biográfico tiene importancia porque nos muestra como Bowlby vivió desde sus inicios entre dos mundos que estaban separados, el de la “ciencia natural” y el del psicoanálisis, dos mundos que parecían haber perdido el contacto quizás desde las propuestas del primer Freud del “*Proyecto de una psicología para neurólogos*” de 1895. Dos grupos humanos en constante litigio por obtener prestigio social y cuotas de poder (y de responsabilidad) que funcionaban atribuyendo los errores o fallas del grupo ajeno como inherentes a su condición (disposición), mientras que los propios se presentaban como meros factores circunstanciales (situacionales)¹⁶. Bowlby parece que no se sintió extraño o intruso en ninguno de los dos, más allá de caer en conductas prejuiciosas, sintió que pertenecía a ambos y participó de ambos, aunque su ‘campo de batalla’ fuera para convencer a sus colegas psicoanalíticos como ya se ha comentado.

No entraremos en muchos detalles de su vida íntima y familiar de entonces. Ya sabemos que era reservado y poco dado a dar ese tipo de detalles entre sus conocidos o en las entrevistas que hizo. En 1938 se casó con Ursula Longstaff, con quien compartió su vida hasta su muerte. Colin Murray Parkes comenta que cuando John le comentó a ella que se había gastado todos sus ahorros en el análisis personal, ella replicó en broma, que no podía permitirse tener una esposa y un analista al mismo tiempo. Influenciado por ello o no, poco después logró convencer a su analista, Joan Riviere, que debía ser acreditado

¹⁶ Siguiendo las leyes que nos enseña la psicología social cuando nos habla de la identidad social creada a través de la identificación con un grupo (endogrupo) que siempre se hace en comparación a otros grupos (exogrupos), y los errores fundamentales de atribución que se hacen (p.e., Pettigrew, 1979).

(Parkes, 1995, p. 250). Quizás esta fue la primera acción como tal de la que fue el resto de su vida funcionó a modo de ‘figura de apego’. Porque una figura de apego no tan solo es la persona que funciona como ‘base segura’ para cuando nos sentimos amenazados o estamos en peligro, sino que también es aquella que te impulsa a explorar y a desprenderte o luchar contra los miedos o fantasmas (internos o externos) paralizadores¹⁷. Todo indica que Ursula, aparte de pareja y madre, cumplió ese doble papel de ‘base de seguridad’ y ‘promotora de la exploración’ para la gran tarea que él se había encomendado. El primer tomo de su trilogía sobre el “apego y la pérdida”, que viene a asentar las bases de la nueva teoría sobre los lazos emocionales que nos unen a los humanos es dedicado exclusivamente a ella, y por su nombre propio (Bowlby, 1969):

A Ursula

Con Ursula tuvieron 5 hijos. Recayó en Ursula el cuidado y educación de la progenie mientras que John trabajaba gran parte del día y muchos de ellos tenía reuniones por la tarde noche. Aunque eran los roles habituales en esa época, me gusta pensar que actuaron más de lo que les hubiera gustado admitir bajo los dictados de lo que Daniel S. Stern (Stern, 1977) llamó las “Representaciones de Interacciones que se vuelven Generalizadas” [RIGs: Representation of interactions which become generalized]. Es decir, los modelos implícitos e interiorizados de actuación adquiridos en su infancia.

¹⁷ Esta parte de la ecuación de las funciones del apego personalmente he pensado que ha estado poco atendida en la divulgación y el estudio del apego. Siempre hay excepciones, señalo aquí algunas aportaciones de nuestra colega en el Laboratorio de Apego de Girona Maite Pi (Pi Ordoñez, 2018).

Al inicio de la Segunda Guerra Mundial, que se suele situar en el 1 de setiembre de 1939 cuando el Reino Unido entra en guerra contra la Alemania Nazi después de su invasión de Polonia, John Bowlby aún no había construido ninguna teoría (ni nada nos indica que estuviera en su mente hacerlo), pero sí que tenía firmes convicciones con respecto a las políticas de evacuación de los niños.

Ya vimos que se implantaron al final de la Primera Guerra Mundial y en esta ocasión, se llevó cabo lo que se llamó *Operación Flautista* [de Hamelin] (*Pier Piper Operation* en inglés) donde se evacuaron más de 3,5 millones de personas, entre maestros, madres embarazadas y niños de los grandes núcleos urbanos para protegerlos de los ataques aéreos (Fuente: entrada '*Evacuations of civilians in Britain during World War II*' de Wikipedia).

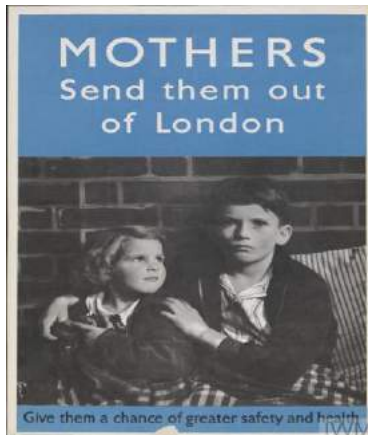


Figura 2: Cartel de propaganda de la operación Flautista de Hamelín, que incitaba a las familias a evacuar sus hijos [traducción propia: ¡MADRES! Enviad-los fuera de Londres. Dadles una oportunidad para estar más seguros y tener mejor salud.] Â © IWM (Art.IWM PST 0076)

Arturo Ezquerro (2017) explica como Bowlby intentó evitar el daño irreparable para esos niños a los que se los separaba de sus madres y de su entorno relacional y físico conocido, para introducirlos en otras familias o internados residenciales [*wartime residential nurseries*]. Daño que muchas veces se repetía tiempo después cuando eran devueltos a sus familias, que ya no eran más sus familias ni sus entornos conocidos, sino otras extrañas personas que les había separado de sus figuras maternas y entornos relacionales y físicos conocidos en los internados durante ese espacio de tiempo.

Y esta es la clave. El tiempo del niño no es el tiempo del adulto¹⁸. Siendo esta, la desatención de las características especiales de cada una de las fases o momentos del desarrollo un tipo peculiar de adultocentrismo¹⁹ poco estudiado y del que Bowlby nos ha ayudado a poner el foco.

Después de algunos intentos infructuosos en los que envió junto a su amigo Durbin una carta en el periódico *The Times*, que fue rechazada, pudo publicar conjuntamente con Emmanuel Miller y D.W.Winnicott una carta en la revista *British Medical*

¹⁸ No puedo dejar de nombrar otra vez al Dr. Bayés y asociar esto con sus reflexiones cuando apunta que, cuando se espera el resultado de una prueba médica, el tiempo del médico no es el mismo que el del paciente. Lo que para el médico atareado en su trabajo pueden ser 5 minutos o apenas un par de horas, para el paciente puede vivirlo (sufrirlo) como si fuese una eternidad. Aunque su breve tratado sobre el tiempo subjetivo no trata de estas diferencias en el tiempo percibido en las diferentes edades del desarrollo, es una buena introducción para pensar sobre ello (Bayés, 2007).

¹⁹ El adultocentrismo, según definición de Christopher G. Petr (1992), es “la tendencia de los adultos a ver a los niños y sus problemas desde una perspectiva sesgada y adulta, creando así barreras para la práctica efectiva con los niños.” (p.408).

Journal en la que defendían esta simple idea; “*Existen peligros en la interferencia [separación de su madre] de la vida de un niño pequeño que tienen muy poca equivalencia con el caso de los niños mayores.*” (Bowlby, Miller, & Winnicott, 1939, p. 1202 [traducción propia]).

En esta carta se explica que la situación de los niños/as mayores podía ser tolerada e incluso vivida como una aventura (y por tanto, provechosa), pero para los pequeños/as, entre los 2 y los 5 años, esa misma situación podía producir efectos catastróficos en la formación de su personalidad, y derivarlos hacia la psicopatía (aunque no se utilizaran este término entonces) y criminalidad²⁰.

Durante el conflicto bélico y después de alistarse voluntariamente y pasar brevemente por un puesto de los Servicios Médicos de Emergencia, donde horrorizado por las condiciones de trabajo y después de presentar las quejas pertinentes a las autoridades de las que no tuvo respuesta, presentó su renuncia y se unió al Cuerpo Médico de la Armada Real. Allí fue seleccionado para participar en el Comité de Selección de Oficiales de Guerra [*War Officer Selection Board – WOSB*] que pasó a ser un centro de investigación y formación para la selección de oficiales donde estableció muchas relaciones entre psiquiatras formados en la Clínica Tavistock que más tarde le favorecerían su entrada en la clínica. Uno de ellos fue Eric Trist. En la entrevista con Alice Smuts de 1977, Bowlby reconoce que está fue la segunda persona más influyente

²⁰ Una versión ampliada de estas mismas ideas puede consultarse en el manuscrito no publicado “Problemas psicológicos de la evacuación” que Duschinsky y White recientemente han rescatado del Archivo John Bowlby de la Wellcome Collection (2020, pp. 117–133)

en su carrera, en orden histórico después de Evan Durbin, en la que reporta este magnífico homenaje:

*“(...) Eric Trist fue una figura muy, muy importante en mi vida en ese momento. Es inmensamente generoso con todos, con todos sus colegas, y ayuda enormemente con toda su producción, pero tiende a descuidar sus propios intereses. De todos modos, fui una de las personas a las que ayudó. Le debo una cantidad enorme de... Lo que conozco de psicología, se lo debo a él. (...)”*²¹ (Entrevista con Alice Smuts, reproducida en, Duschinsky & White, 2020, p. 194 [Traducción propia])

Los tres años que pasó en la WOSB (1942-1945) Bowlby los valoró más tarde como si hubiera hecho *“un posgrado en psicología y métodos de investigación”* (Entrevista con Alice Smuts, reproducida en Duschinsky & White, 2020, p. 194).

Una vez terminada la guerra John Bowlby fue propuesto para dirigir el departamento de psiquiatría infantil de nueva creación de la Clínica Tavistock. Este trabajo suponía dividir su tiempo entre las tareas administrativas, de investigación y el trabajo clínico. Recomiendo el capítulo que Arturo Ezquerro (2017) dedica en su libro a su paso por la Tavistock para tener una idea de la importancia de su paso por este Centro en los tres ámbitos.

²¹ Traducción pròpia de: *“(...) Eric Trist was a very, very important figure in my life at that time. He’s immensely generous to everyone, to all his colleagues, and helps enormously with all their production but tends to neglect his own interests. Anyway, I was one of the people whom he helped. I owe him an enormous amount... what knowledge of psychology I’ve got, I owe to him. (...)”*

Desarrollo y esplendor del liderazgo ético y transformacional de John Bowlby

John Bowlby buscó y llegó a tener mucho poder e influencia, poder que no utilizó para su provecho personal sino para difundir su mensaje. Como gestor buscó becas y recursos para poder ofrecer unos servicios adecuados así como poder dedicarlos a la investigación. Como investigador intentó conectar y establecer relaciones con todos los colegas, tanto académicos como profesionales sociales o clínicos, para profundizar y acumular evidencias empíricas que fundamentaran sus hipótesis. Como clínico, profundizó en los mecanismos que explicaban el vínculo de los niños pequeños con sus madres, así como los mecanismos de defensa asociados a la pérdida, al mismo tiempo que introducía a los padres y madres en el trabajo terapéutico dirigido a los niños/as, siendo pionero en esta práctica.

En 1948 contrató a un trabajador social, James Robertson, para ayudarlo a observar a los niños hospitalizados e institucionalizados que fueron separados de sus familias. Robertson tenía experiencia en este ámbito porque ya había estado empleado en la guardería residencial de Anna Freud en Hampstead para niños sin hogar durante la guerra. Inge Bretherton (1992) comenta que pasados 2 años de recopilar datos sobre niños hospitalizados para los proyectos de investigación de Bowlby, Robertson protestó porque no podía continuar como investigador sin involucrarse y se sintió obligado a hacer algo por los niños que había estado observando. Con un presupuesto reducido, con un entrenamiento mínimo, una cámara de mano y sin iluminación artificial, hizo la película conmovedora, *Una niña de dos años*

va al Hospital [A Two-Year-Old Goes to Hospital] (Robertson, 1953a, 1953b). Esta película de Robertson, que Bowlby se afanó a presentar en todos los foros que pudo, revolucionó los protocolos de los hospitales en relación a los cuidados de los niños en todo el mundo occidental, a pesar de las fuertes resistencias y críticas del personal médico (Bretherton, 1992).

Bowlby, pero adquirió fama y reconocimiento internacional sobre todo a partir del estudio que se le pidió des de la Organización Mundial de la Salud en 1949, informe que con el título “*Cuidados Maternales y salud mental*” [*Maternal care and mental health*] fue publicado en 1951 (Bowlby, 1951), del que se hizo una versión popularizada “*Cuidado infantil y el crecimiento del amor*” [*Child Care and the Growth of Love*]²² que se tradujo a 12 idiomas (Bowlby, 1953).

Este estudio sobre los niños sin hogar consecuencia de la guerra se inicia con una célebre frase:

"Consideramos esencial para la salud mental que el bebé y el niño tengan la vivencia de una relación cálida, íntima y continuada con la madre (o sustituto materno permanente, una persona que de manera ininterrumpida le haga de madre), en la que ambos encuentren satisfacción y gozo" (Traducción propia, Bowlby, 1953, p. 13)

Quizás con la mirada actual no nos parezca esta propuesta muy “atrevida”, pero lo cierto es que como Bowlby mismo admitía en la entrevista con Alice Smuts:

²² El título se tradujo en la versión española editada por el Fondo de Cultura Económica en el mismo año como “Cuidado maternal y amor”

“(...) Bueno, ahora te diré las circunstancias. Estaba empleado de la Organización Mundial de la Salud y, en lo que a mí respecta, era una oportunidad para presentar el caso de que las primeras experiencias de ciertas características específicas tienen efectos adversos. Porque eso era lo que nadie se iba a creer. La gente en psiquiatría de adultos lo consideraba una chorrada, la gente en psicoanálisis lo consideraba una chorrada” (Traducción propia. Entrevista con Alice Smuts, reproducida en, Duschinsky & White, 2020, p. 197)

Bowlby vio su oportunidad y a pesar de defender lo que para sus colegas era una “chorrada”, asumió los riesgos. En un reciente artículo, el grupo de investigación de la *Erasmus University Rotterdam* detallan los viajes a través de Europa que utilizó para recabar información para su informe y para difundir sus ideas (van der Horst, Zetterqvist Nelson, van Rosmalen, & van der Veer, 2019). También hizo un viaje de 5 semanas a los Estados Unidos de América con las mismas intenciones, y resultados parecidos y en parte decepcionantes. Casi no existían investigaciones sistemáticas sobre el desarrollo infantil y la mayor parte de sus colegas psiquiatras de adultos, desconocían la importancia de la calidad de la relación madre-hijo/a (van Dijken, 1998, p. 147).

En esta misma entrevista con Alice Smuts confiesa que la elección de tratar el tema de la separación no fue porque creyera que fuera el tema más relevante sino por tratarse del menos controvertido:

“Bueno. Tuve éxito [con respecto a mis propósitos] en el sentido de que hizo que la gente se sentara y se diera cuenta. Había seleccionado deliberadamente la separación, las interrupciones de los vínculos, las discontinuidades – había seleccionado deliberadamente

esas experiencias, no porque pensara que eran las más importantes o las más comunes, sino porque eran las menos controvertidas; en el sentido de que estos eventos habían ocurrido o no, y estaban bien documentados, en principio. Mientras que, lo que en ese momento no podía hacer, en parte por el clima de opinión y en parte porque no había técnicas de investigación adecuadas, no se podía examinar las actitudes de los padres o la forma en que los padres tratan a los niños.”(Traducción propia. Entrevista con Alice Smuts, reproducida en Duschinsky & White, 2020, p. 198)

El gran tema que se asociará siempre con el autor, la “separación”, no fue su obsesión personal, fue el objeto de estudio que utilizó como estrategia para poder avanzar en el estudio de lo que opinaba que era realmente importante: las actitudes motivacionales y los buenos/malos tratos de los cuidadores/as hacía sus hijos/as. En retrospectiva, cuánta razón hemos de darle repasando algunos datos escalofriantes sobre la prevalencia de los malos tratos y del abuso sexual infantil que se van conociendo²³.

La controversia arriba señalada por Bowlby me hace pensar en una de las propuestas de Alice Miller, cuando con no menos contundencia y sencillez escribe:

²³ Por ejemplo, los últimos datos que la Organización Mundial de la Salud reporta a través de su web (<https://www.who.int>), apuntan a que 1 de cada 2 niños/as cada año son víctimas de la violencia. La violencia contra los niños/as incluye todas las formas de violencia contra las personas menores de 18 años, ya sean perpetradas por padres u otros cuidadores, compañeros o extraños. 3 959 <http://apps.who.int/violence-info/studies/?area=violence-against-children>

“(...) porque da la impresión de que casi todos los facultativos de la asistencia médica, debido a nuestra moral, tienen grandes dificultades para apoyar al niño en otros tiempos maltratado y reconocer cuáles son las consecuencias de las heridas tempranamente sufridas. Están bajo la influencia del cuarto mandamiento, que nos obliga a amar a nuestros padres «para que las cosas nos vayan bien y podamos vivir más años».” (de la edición en español del 2005 en Tusquets “El cuerpo nunca miente”, Miller, 2004, p. 18)

No podemos saber si los miedos y resistencias de los psiquiatras y psicoanalistas de la época tenían relación con ese imperativo ‘superyoico-moral’ de honrar a los padres y a las madres, pero en todo caso era generalizado. Bowlby, consciente de ello, buscó el camino más fácil para conseguir sus propósitos, y los niños separados bruscamente de sus padres por la guerra, o por causas médicas, ya sean ellos los que deban permanecer internalizados en un hospital, ya sea porque lo sean sus cuidador/a principal, son el marco perfecto para sus estudios.

Y llegamos al punto clave, final del camino porque es inicio de otro. La construcción del marco teórico que buscaría sustentar el ambicioso proyecto de investigación, asociado, como he querido mostrar también, a un ambicioso proyecto político-social, que hoy etiquetaríamos como de promoción de los buenos tratos en la infancia, niñez y juventud.

Comenta Bowlby en su entrevista con Alice Smuts: Si la disrupción de un vínculo [*bond*] es importante: ¿Cuál debería ser la naturaleza de ese vínculo?

“(...) En ese tiempo, la creencia generalizada era que los niños/as sólo se interesaban en sus madres porque les alimentaban. Yo era profundamente escéptico respecto a

ello – No solo pensaba que no era verdad, sino que sabía que no lo era. Habían entonces muchos sofisticados discursos del tipo sobre si dar el pecho o el biberón; yo lo consideraba todo como una estupidez. Era completamente contrario a mi experiencia clínica; había visto madres muy amorosas que daban el biberón a sus bebés, y algunas otras madres muy rechazantes con las que me encontraba en la clínica, mujeres indudablemente muy hostiles, las cuales daban el pecho a sus bebés. Por lo que me parecía a mí que esta variable relacionada con la toma era totalmente irrelevante, o casi totalmente irrelevante. De manera que era escéptico en relación a la creencia generalizada, pero no tenía nada en particular por poner en su lugar” (Traducción propia. Entrevista con Alice Smuts, reproducida en, Duschinsky & White, 2020, pp. 198–199).

Fue entonces, en julio de 1951, cuando un joven psicólogo (Norman Hotoph) le mencionó la existencia del trabajo de Konrad Lorenz sobre la impronta animal. Ese fue el inicio de su interés y estudio de la etología.

Si el estudio de Lorenz fue el precursor del interés por la ciencia del comportamiento animal, Robert Hinde, un etólogo británico, fue la tercera gran influencia por orden cronológico, en su vida, no sólo académicamente. A estas tres amistades, Evan Durbin, Eric Trist y Robert Hinde, dedicó su segundo volumen de la trilogía (Bowlby, 1973), lo cual también nos dice mucho de la concepción que tenía Bowlby de la amistad como figura subsidiaria de apego (que en algunas circunstancias o momentos del desarrollo puede llegar a ser principal).

Más allá de la amistad que se profirieron ambos, Robert Hinde ayudó a Bowlby a articular el armazón teórico sobre el que sustentar su revolución paradigmática. Hemos de pensar

que el mismo Bowlby era consciente de que sus propuestas suponían una revolución en el “ordenado mundo” del psicoanálisis de entonces. Al menos así entiendo yo el guiño que nos hace cuando introduce una cita del texto clásico de la filosofía de la ciencia de Thomas Kuhn, “*La estructura de las revoluciones científicas*” (1962) cuando inicia la segunda parte de su segundo volumen de “*Apego y pérdida*” con el título “*Enfoque etológico del temor humano*” (se puede consultar en la página 99 de la edición española, Bowlby, 1973).²⁴

Bowlby en el volumen inaugural renuncia a hablar de “relaciones objetales” (terminología derivada de la teoría pulsional “clásica” de Freud) y propone: “(...) *al presentar una teoría nueva, preferimos utilizar términos tales como «apego» y «figura de apego».*” (de la edición española, Bowlby, 1969, p. 247).

Como Kuhn nos enseña, cada paradigma tiene sus propios procedimientos, utensilios y herramientas con los que los científicos que los proponen nos quieren mostrar aspectos de la realidad que no se podían percibir en los viejos paradigmas. Bowlby vuelve a ser claro y conciso en proponer el cambio de estas herramientas conceptuales.

La respuesta a qué era lo que vinculaba el niño a su madre o figura materna lo encontró en lo que puso el nombre de “*attachment*” (etimológicamente vinculado a palabras cercanas a los conceptos atar o estacar, y que se tradujo al español, con más o menos fortuna, como apego), un tipo de conducta social filogenéticamente heredada que compartimos todos los

²⁴ Muy recomendable el capítulo 1. *Epistemología para psicoterapeutas* del libro de Luis J. Juri *Teoría del apego para psicoterapeutas*. (Juri, 2011)

humanos como especie, y que tiene “*una importancia equivalente a la del apareamiento y a la paterna [conducta social que brinda cuidados y protección de la progenie]*” (de la edición española, Bowlby, 1969, p. 250).

Bretherton comenta que la nueva teoría del instinto de Bowlby provocó una gran tormenta en la Sociedad Británica de Psicoanálisis, y explica la anécdota que Anna Freud, quien se perdió la reunión pero leyó el artículo, escribió:

"El Dr. Bowlby es una persona demasiado valiosa para perderse en el psicoanálisis" (Grosskurth, 1987; citado en Bretherton, 1992).

Bajo estas cordiales palabras no puedo dejar de sentir el malestar que produce una amenaza. No quiero decir con esto que esta fuera la intención de Anna Freud. Quizás fue motivada como una manera de advertirlo del posible peligro si continuaba por ese camino. No lo sabemos. Lo que nos importa es entender que Bowlby se estaba jugando algo más que su prestigio.

La teoría del apego no fue dada a conocer inicialmente en el formato que conocemos (la trilogía de libros sobre “Apego y pérdida”) sino que fue presentada previamente a la Sociedad Británica de Psicoanálisis en Londres en tres artículos (que corresponderían a los tres volúmenes): el ya comentado “*La naturaleza del vínculo del niño/a con su madre*” [*The nature of the child's tie to his mother*] (Bowlby, 1958b), “*Ansiedad de separación*” [*Separation anxiety*] (Bowlby, 1959), y “*Pena y duelo en la infancia y la niñez temprana*” [*Grief and mourning in infancy and early childhood*] (Bowlby, 1960). Bretherton (1992) comenta que estos tres artículos y dos que realizó en 1962 sobre procesos defensivos relacionados con el duelo, y que nunca fueron publicados (hasta la reciente publicación de textos del Archivo John Bowlby editada por Robert Duschinsky y Kate White (2020)) representan el modelo básico de la teoría

del apego. Bowlby tiene 55 años cuando ya tiene claro todo el esqueleto de su teoría y ya solo le queda la ardua tarea de darle cuerpo y vida. La teoría va tomando forma a lo largo de los tres volúmenes que va a publicar en su madurez ‘generativa’ (Bowlby, 1969, 1973, 1980).

Como en una obra de Johann Sebastian Bach, Bowlby repite la misma melodía con diferentes variaciones:

“Lo que por motivos de conveniencia denomino teoría del apego es una forma de conceptualizar la tendencia de los seres humanos a crear fuertes lazos afectivos con determinadas personas en particular y un intento de explicar la amplia variedad de formas de dolor emocional y trastornos de la personalidad, tales como la ansiedad, la ira, la depresión y el alejamiento emocional, que se producen como consecuencia de la separación indeseada y de la pérdida afectiva”
(Bowlby, 1978, p. 31)

Bowlby se sabía innovador, intuía las resistencias que recibiría por parte de sus colegas, e incluso, como hemos visto, adoptó ciertas estrategias (que podríamos calificar de militares) para facilitar la transición paradigmática (que siempre se precia irremediable para los visionarios que la encabezan). A los 78 años, en un artículo que se publicó póstumamente (Bowlby, 1991), y que ahora se ha reproducido en la selección de textos de Duschinsky y White, escribe:

“Aunque un innovador siempre es capaz de recordar con mayor facilidad las críticas hostiles con las que se ha encontrado, y no soy una excepción, debo enfatizar que siempre he tenido un apoyo fuerte y discriminatorio de un pequeño círculo de amigos y colegas.”
(reproducido en Duschinsky & White, 2020, p. 221 [traducción propia])

Cita a Robert Hinde, Mary Ainsworth, Colin Parkes, Marion Mackenzie y Dorothy Heard. Aquí aparece el Bowlby que voy a llamar el resiliente. Lo que parece una nota de agradecimiento, la podemos sentir como una nota de lamento. Todo ese esfuerzo para buscar datos y argumentos que seguramente esperaba que fueran debatidos desde la racionalidad, eran reiteradamente rechazadas sin tan siquiera considerarlos (una regresión al Tabú pre-científico).

El resultado, la inevitable indefensión aprendida (Seligman, 1972):

“El resultado fue que ya no tomé más iniciativas en intentar comunicar con mis colegas psicoanalíticos. De todas formas, me mantuve relaciones cordiales y tuve ocasión de aceptar algunas invitaciones que recibí. (...)”(reproducido en Duschinsky & White, 2020, p. 221 [traducción propia]).

La interpretación usual de su obra póstuma (Bowlby, 1990), una biografía de Charles Darwin (1809-1882) es la que dice que Bowlby intentaba demostrar que los males somáticos que el naturalista inglés tuvo durante toda su vida estaban relacionados con experiencias de pérdidas y abandono en la infancia. No voy a desmontar esta teoría, pero pienso que en su adultez tardía, pensar en otros héroes como él que pusieron tanta pasión, tanta dedicación y tanto esfuerzo y sacrificio en un bien social o de la comunidad sin esperar ganancias extrínsecas secundarias, le debió resultar terapéutico. Volviendo a recordar las crisis de Erik Erikson, maximizando la integridad y minimizando la desesperanza.

Mientras escribía la biografía de su idolatrado héroe y descubría que era de carne y huesos como él mismo, debía pensar con respecto a la revolución que había iniciado, y a la oposición de todos sus críticos:

“*Cuando despierten, el apego todavía seguirá allí*”, como dice el microcuento²⁵.

La teoría del apego considera la propensión a establecer vínculos emocionales íntimos con individuos particulares como un componente básico de la naturaleza humana, ya presente en forma germinal en el recién nacido y prolongándose a lo largo de la vida adulta hasta la vejez. (Bowlby, 1988, pp. 120–121).

Para seguir explorando...

El interés por la persona de John Bowlby parece que no disminuye. La edición este mismo año 2020 de textos no publicados del Archivo John Bowlby es una muestra (Duschinsky & White, 2020). Sin llegar a conocerlo nunca, he de agradecer al Dr. Bowlby todo lo que he aprendido en esta aventura que ha sido hacer esta breve biografía. En este sentido me he de excusar al lector por dejar de comentar temas, hechos o personas y muchos detalles que, en parte de manera consciente y en parte por ignorancia, no he añadido en aras de intentar ser breve y conciso. Por lo tanto, dejo al lector algunas ideas por si quiere seguir explorando:

- Van der Horst tiene un estudio biográfico con el título que traduzco como “*John Bowlby - Del psicoanálisis a la etología. Desentrañando las raíces de la teoría del apego*” que después de repasar su trayectoria vital se centra en el período de creación de la teoría del apego donde yo he finalizado la mía (van der Horst, 2011)

²⁵ El microcuento de Augusto Monterroso narra: «Cuando despertó, el dinosaurio todavía estaba allí».

- Tampoco ha tenido cabida su extraña relación con Harry Harlow. En este artículo de van der Horst, LeRoy, & van der Veer (2008), se puede ampliar la información sobre ello

- Mary Slater Ainsworth, considerada la “madre” de la teoría del apego (Bretherton, 1992) no ha sido citada en ningún momento y se merecería una biografía para ella sola. Sus libros “*Infancia en Uganda*” o “*Patrones de Apego: un estudio psicológico de la situación extraña*” (Ainsworth, 1967; Ainsworth et al., 1978) son consideradas obras clásicas de la literatura científica.

- Sobre las *Perspectivas históricas y actuales de la teoría del apego*, en español es muy recomendable el capítulo primero de Mauricio Cortina y Mario Marrone con el mismo título del libro “*Apego y psicoterapia*” compilado por ellos (Cortina & Marrone, 2017). También la compilación de Bárbara Torres, José Causadias y Germán Posadas (2014).

- Una visión general sobre los avances de la teoría del apego se puede consultar en Inglés en el *Manual del Apego. Teoría, investigación, y aplicaciones clínicas* [*Handbook of Attachment. Theory, research, and clinical applications*] editado por Jude Cassidy y Phillip R. Shaver, que van por su tercera edición (Cassidy & Shaver, 2016)

- Una puesta al día de la intervenciones basadas en el apego, también en inglés, puede consultarse en el manual con el mismo nombre editado por Howard Steele y Miriam Steele [*Handbook of Attachment-Based Interventions*] (Steele & Steele, 2018)

- El foro indiscutible para la presentación de investigaciones empíricas, revisiones y estudios de casos clínicos que reflejan los avances contemporáneos en la teoría e investigación del apego es la revista *Attachment & Human Development* (AHD).

- Las tres asociaciones internacionales difusoras de la Teoría del Apego son la *Society for Emotion and Attachment Studies* (SEAS; <https://www.seasinternational.org/>), más orientada a la investigación, la *Red Iberoamericana de Apego* (RIA; <https://rediberoamericanadeapego.org/>) y la *International Attachment Network* (IAN), que agrupan investigadores pero sobretudo profesionales de todos los ámbitos (educativo, intervención social, clínico, y esperamos que algún día también se unan los profesionales que gestionan las organizaciones). Aunque IAN nació en el Reino Unido, esta descentralizado en multiplicidad de asociaciones interconectadas a través de IAN-Internacional gracias al esfuerzo y dedicación del Dr. Mario Marrone. En el siguiente enlace se pueden consultar todas ellas y visitar sus páginas, cursos y formaciones: <https://www.ian-attachment.org.uk/ian-international/>

- RIA organiza sus congresos internacionales usualmente en Sudamérica, mientras que SEAS y IAN patrocinan el congreso internacional *International Attachment Conference* (IAC)

Fechas claves

1907	Nace en Londres
1912	Hundimiento del Titanic
1914-18	Primera Guerra Mundial
1918-21	Internado en la escuela privada Lindisfarne
1921-24	Royal Naval College, Dartmouth
1921	Charles Chaplin dirige <i>The Kid</i> (El Chico, El Muchacho, El Chicuelo, o El Pibe)
1925-28	Trinity College, Cambridge

1928	Descubrimiento de la Penicilina
1928	Las mujeres en Inglaterra, Gales y Escocia pueden votar en las mismas condiciones que los varones (más de 21 años)
1929	Muere el padre de John
1929	Crack en Wall Street que provocó la llamada Gran Depresión en todo el mundo capitalista
1934	Adolf Hitler se autoproclama líder y canciller imperial de Alemania (Führer und Reichskanzler)
1929-37	Medical, Psychiatry, Child Psychiatry
1936-39	Golpe de estado contra el gobierno democrático. Guerra Civil Española. Posterior dictadura fascista del General Franco (Caudillo de España)
1938	Matrimonio con Ursula Longstaff
1937-40	Psiquiatra en la <i>London Child Guidance Clinic</i>
1939-45	Segunda Guerra Mundial
1939	Publica con Ewan Durbin <i>Personal Aggressiveness and War</i>
1940	<i>Personality and Mental Illness</i>
1946	<i>Forty-four Juvenile Thieves</i>
1946	Creación de la UNESCO
1946-72	Psiquiatra infantil en la <i>Tavistock Clinic</i> Director, Dept. Children & Parents
1951	Informe para la OMS <i>Maternal Care and Mental Health</i>

1952	<i>A Two-year-old Goes To Hospital</i>
1953	Hillary y Tenzing alcanzan la cima del Everest.
1955	Inicio de la Guerra de Vietnam.
1957	Muere la madre de John
1958	<i>Nature of the Child's Tie to Its Mother</i>
1959	Inención del microchip de silicio
1960	Primeras píldoras contraceptivas available for women
1962	<i>The Beatles</i> debutan con su single " <i>Love Me Do</i> "
1968	Asesinato de Martin Luther King
1969	<i>Attachment and Loss</i> , Vol. 1
1969	El ser humano llega a la Luna.
1973	<i>Attachment and Loss</i> , Vol. 2
1973	Premio Nobel de Fisiología o Medicina a Karl von Frisch, Konrad Lorenz y Niko Tinbergen distinguidos "por la creación de una nueva ciencia: la etología
1980	<i>Attachment and Loss</i> , Vol. 3
1989	Cae el Muro de Berlín: Final de la Guerra Fría.
1990	Charles Darwin, A New Biography Muere en la residencia estival en la Isla de Skye

Referencias Bibliográficas

- Ainsworth, M. D. S. (1967). *Infancy in Uganda*. Baltimore: Johns Hopkins.
- Ainsworth, M. D. S., Blehar, M. C., Waters, E., & Wall, S. (1978). *Patterns of attachment : a psychological study of the strange situation*. New Jersey; New York; London: Distributed by Wiley.
- Baumeister, R. F., & Leary, M. R. (1995). The need to belong: Desire for interpersonal attachments as a fundamental human motivation. *Psychological Bulletin*, Vol. 117, pp. 497–529.
- Bayés, R. (2007). *El reloj emocional. La gestión del tiempo interior*. Barcelona: Alienta Editorial.
- Bayés, R. (2009). Sobre la felicidad y el sufrimiento - Discurso con motivo de su investidura como Doctor Honoris Causa en Psicología de la UNED. Retrieved February 1, 2020, from Portal UNED website: http://portal.uned.es/portal/page?_pageid=93,25101733&_dad=portal&_schema=PORTAL
- Bowlby, J. (1944). Forty-four juvenile thieves: their characters and home-life. *The International Journal of Psychoanalysis*, 25, 19–53.
- Bowlby, J. (1951). Maternal care and mental health. *World Health Organization Monograph Series*, p. 179. Geneva: World Health Organization.
- Bowlby, J. (1953). *Child Care and the Growth of Love* (Based upon). Baltimore, MD: Pelican Books.
- Bowlby, J. (1958a). Can I leave my baby? *The National Association for Mental Health*.

- Bowlby, J. (1958b). The nature of the child's tie to his mother. *The International Journal of Psycho-Analysis*, 39(5), 350–373.
- Bowlby, J. (1959). Separation anxiety. *International Journal of Psycho-Analysts*, XLI, 1–25.
- Bowlby, J. (1960). Grief and mourning in infancy and early childhood. *The Psychoanalytic Study of the Child*, VX, 3–39.
- Bowlby, J. (1969). *Attachment and loss. Vol. 1: Attachment* (Spanish ed). Barcelona: Paidós.
- Bowlby, J. (1973). *Attachment and loss. Vol. 2: Separation: Anxiety and anger* (Spanish ed). Barcelona: Paidós.
- Bowlby, J. (1978). Attachment theory and its therapeutic implications. *Adolescent Psychiatry*, Vol. 6, pp. 5–33. US: The University of Chicago Press.
- Bowlby, J. (1980). *Attachment and loss. Vol. 3: Loss: Sadness and depression* (Spanish ed). Barcelona: Paidós.
- Bowlby, J. (1988). *A secure base*. New York: Routledge.
- Bowlby, J. (1990). *Charles Darwin. A new life*. New York: Norton.
- Bowlby, J. (1991). The role of the psychotherapist's personal resources in the treatment situation. *Bulletin of the British Psychoanalytic Society*, 27(11), 26–30.
- Bowlby, J., & Durbin, E. F. M. (1939). *Personal Aggressiveness and War*. London: Kegan Paul, Trench, Trubner.
- Bowlby, J., Miller, E., & Winnicott, D. W. (1939). Psychological Casualties in War [Correspondence]. *British Medical Journal*, 2(4119), 1202–1203.
<https://doi.org/10.1136/bmj.2.4120.1249>

- Bretherton, I. (1992). The origins of attachment theory: John Bowlby and Mary Ainsworth. *Developmental Psychology*, Vol. 28, pp. 759–775.
- Cassidy, J., & Shaver, P. R. (Eds.). (2016). *Handbook of attachment: Theory, research, and Clinical Applications* (3rd ed.). New York: Guilford Press.
- Cirillo, S. (2011). Autonomía y dependencia: ¿Dos términos que se oponen? * Autonomy and dependency: ¿Two opposite concepts? *De Familias y Terapias*, 20, 13–24.
- Cortina, M., & Marrone, M. (2004). Reclaiming Bowlby's contribution to psychoanalysis. *International Forum of Psychoanalysis*, 13(3), 133–146.
<https://doi.org/10.1080/08037060410018444>
- Cortina, M., & Marrone, M. (Eds.). (2017). *Apego y psicoterapia. Un paradigma revolucionario*. Madrid: Psimática.
- Cyrylnik, B. (2002). *Los Patitos feos: la resiliencia: una infancia infeliz no determina la vida*. Barcelona: Gedisa.
- Duschinsky, R., & White, K. (Eds.). (2020). *Trauma and Loss. Key texts from the John Bowlby Archive*. New York: Routledge.
- Erikson, E. H. (1997). *The life cycle completed [El Ciclo vital completado]* ([Spanish E]). New York: Norton.
- Ezquerro, A. (2017). *Encounters with John Bowlby. Tales of attachment*. New York: Routledge.
- Frank, V. (1979). *El Hombre en busca de Sentido* (12th ed.). Barcelona: Herder.

- Freud, S. (1917). Una dificultad del psicoanálisis. In *Obras Completas: Vol. Tomo XVII* (pp. 125–136). Buenos Aires: Amorrortu.
- George, C., Kaplan, N., & Main, M. (1996). *The Attachment Interview for Adults*.
- Gottman, J. M., & Levenson, R. W. (2000). The Timing of Divorce: Predicting When a Couple Will Divorce Over a 14-Year Period. *Journal of Marriage and Family*, 62(3), 737–745. <https://doi.org/10.1111/j.1741-3737.2000.00737.x>
- Halfon, N., & Forrest, C. B. (2018). The Emerging Theoretical Framework of Life Course Health Development. In N. Halfon, C. B. Forrest, R. M. Lerner, & E. M. Faustman (Eds.), *Handbook of Life Course Health Development* (pp. 19–43). Cham: Springer.
- Han, B.-C. (2010). *La sociedad del cansancio*. Barcelona: Herder Editorial.
- Hesse, H. (1906). *Bajo las ruedas [Unterm rad]* ((1989)). Madrid: Alianza.
- Hoffmann, J. M. (2019). Aportes personales y el impacto del Entorno en un Momento Histórico. In A. Taborda & E. Toranzo (Eds.), *Biografías: Historia de relaciones significativas* (pp. 15–93). San Luí, Argentina: Nueva Editorial Universitaria.
- Holmes, J. (1993). *John Bowlby & Attachment Theory* (2005th ed.). London: Routledge.
- Iacoboni, M. (2008). *Mirroring People: The Science of Empathy and How We Connect with Others [Spanish Edition: Las neuronas espejo, Madrid, Katz, 2009]*. New York: Farrar, Straus, & Giroux.

Imagen de Bowlby, J. recuperada de

<https://images.app.goo.gl/StMYhliRxuHqi4ED9>

Juri, L. J. (2011). *Teoría del apego para psicoterapeutas*. Madrid: Psimática.

Kuhn, T. S. (1962). *The Structure of Scientific Revolutions*. In *Structure* (Spanish Ed, Vol. 2). Chicago: Chicago University Press.

Marrone, M. (2009). *La Teoría del apego: un enfoque actual* (2º). Madrid: Psimática.

Mayhew, B. (2006). Between love and aggression: The politics of John Bowlby. *History of the Human Sciences*, 19(4), 19–35. <https://doi.org/10.1177/0952695106069666>

Miller, A. (2004). *Die Revolte des Körpers* (Spanish ed). Frankfurt am Main: Suhrkamp Verlag.

Parkes, C. M. (1995). Edward John Mostyn Bowlby. 1907-1990. *Proceedings of the British Academy*, 87, 247–261.

Perinat, A. (1993). *Comunicación animal, comunicación humana*. Madrid: Siglo XXI.

Perinat, A. (2007). Comparative development of communication. An evolutionary perspective. In J. Valsiner & A. Rosa (Eds.), *The Cambridge Handbook of Sociocultural Psychology* (pp. 140–163). New York: Cambridge University Press.

Petr, C. G. (1992). Adultcentrism in Practice with Children. *Families in Society: The Journal of Contemporary Social Services*, 73(7), 408–416. Disponible en:

<https://doi.org/10.1177/104438949207300703>

- Pettigrew, T. F. (1979). The Ultimate Attribution Error: Extending Allport's Cognitive Analysis of Prejudice. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 5(4), 461–476. <https://doi.org/10.1177/014616727900500407>
- Pi Ordoñez, M. T. (2018). Estilos de crianza intrusivos. Sobreprotección al límite [Ponencia en Simposio]. XIV Congreso Internacional de Infancia Maltratada,. Retrieved from <https://www.congresofapmi.es/>
- Prigogine, I., & Stengers, I. (1984). *Order out of chaos. Man's new dialogue with nature*. New York: Bantam Books.
- Rizzolatti, G., & Craighero, L. (2004). The mirror-neuron system. *Annual Review of Neuroscience*, 27, 169–192. <https://doi.org/10.1146/annurev.neuro.27.070203.144230>
- Rizzolatti, G., & Sinigaglia, C. (2006). *So quel che fai. Il cervello che agisce e i neuroni specchio* (Spanish Ed). Millano: Raffaello Cortina Editore.
- Robertson, J. (1953a). *A two-year-old goes to hospital (Film)*. London: Tavistock Child Development Research Unit.
- Robertson, J. (1953b). Some responses of young children to loss of maternal care. *Nursing Care*, 49, 382–386.
- Rowling, J. K. (1997). *Harry Potter and the Philosopher's Stone*. London: Bloomsbury.
- Sadurní, M. (2011). *Vinçle afectiu i desenvolupament humà*. Barcelona: UOC.
- Sáinz Bermejo, F. (2019). Biografía de Donald Woods Winnicott. In A. Taborda & E. Toranzo (Eds.), *Biografías: Historia de relaciones significativas (Vol. 3)* (pp. 9–36). San Luis (Argentina): Nueva Editorial Universitaria.
- Seligman, M. E. P. (1972). Learned Helplessness. *Annual Review of Medicine*, 23, 407–412.

- Sroufe, L. A., Egeland, B., Carlson, E. A., & Collins, W. A. (2005). Placing early experiences in developmental context. In K. Grosman, K. Grosman, & E. Waters (Eds.), *Attachment from infancy to Adulthood*. New York: Guilford Press.
- Steele, H., & Steele, M. (Eds.). (2018). *Handbook of Attachment-Based Interventions*. New York, London: Guilford Press.
- Stern, D. N. (1977). *The First relationship: infant and mother*. Cambridge: Harvard University Press.
- Stolorow, R. D., & Atwood, G. E. (1992). *Contexts of Being. The Intersubjective Foundations of Psychological Life* (Spanish Ed). Barcelona: Herder.
- Tomasello, M. (2010). *Por qué cooperamos?* Buenos Aires: Katz.
- Torres Gómez, B., Causadias, J. M., & Posada, G. (Eds.). (2014). *La teoría del apego: Investigación y aplicaciones clínicas*. Madrid: Psimática.
- Trevarthen, C. (2001). Intrinsic motives for companionship in understanding: Their origin, development, and significance for infant mental health. *Infant Mental Health Journal*, 22(1-2), 95-131.
- Trevarthen, C., & Aitken, K. J. (2001). Infant intersubjectivity: Research, theory, and clinical applications. *Journal of Child Psychology and Psychiatry and Allied Disciplines*, 42(1), 3-48.
- Valsiner, J. (2000). *Culture and Human Development*. London: Sage.
- van der Horst, F. C. P. (2011). *John Bowlby – From Psychoanalysis to Ethology: Unraveling the Roots of Attachment Theory*. Oxford: John Wiley & Sons.

- van der Horst, F. C. P., LeRoy, H. A., & van der Veer, R. (2008). "When Strangers Meet": John Bowlby and Harry Harlow on Attachment Behavior. *Integrative Psychological and Behavioral Science*, 42(4), 370–388. <https://doi.org/10.1007/s12124-008-9079-2>
- van der Horst, F. C. P., Zetterqvist Nelson, K., van Rosmalen, L., & van der Veer, R. (2019). A tale of four countries: How Bowlby used his trip through Europe to write the WHO report and spread his ideas. *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, (November 2019). Disponible en: <https://doi.org/10.1002/jhbs.22016>
- van Dijken, S. (1998). *John Bowlby. His early life*. London and New York: Free Association Books.
- Zimbardo, P. G. (2008). *El Efecto Lucifer: el porqué de la maldad*. Barcelona: Paidós.

Biografía de Paul-Michel Foucault.
La ventana indiscreta

Roberto Follari



Biografía de Paul-Michel Foucault.

La ventana indiscreta

Roberto Follari

No fue psicólogo, ni un estudioso sistemático del campo de la Psicología. Sin embargo, Foucault dedicó muchas páginas a las cuestiones de estas disciplinas, como un vecino que mira desde fuera, y muestra los rasgos débiles de esta ciencia, ciertamente problemática. También en su propia saga discursiva al respecto –interrumpida, fragmentaria, disímbola- el autor francés mostrará su propensión a un “pensamiento negativo” (al que nunca llamaría así, por su rechazo hacia Hegel), a no forjar sino los pasos de un des/armamiento del pensamiento hegemónico, mostrado como recurso de poder, como construcción de dispositivos para operar en el dominio disciplinario sobre los cuerpos.

Es ese Foucault cuyo pensamiento ha provocado deslumbramientos que han llevado a repetirlo hasta el cansancio: el que visibilizó micropoderes por tanto tiempo escondidos tras los “grandes relatos” del pensamiento

occidental, y con ello contribuyó también al ocultamiento relativo de la macropolítica. Aquel que no supo de un campo discursivo único: que estuvo aupado a la vez en la filosofía, la historia de las ideas, la historia a secas. Que tuvo intervenciones políticas y relativas a instituciones como las cárceles, que se metió en polémicas coyunturales y no sólo en los grandes temas de época, que desafió las clasificaciones epistémicas al proponer una arqueología de los saberes, que desnudaba la construcción misma de tales clasificaciones histórico-contingentes.

Es el Foucault enormemente original, pero que se cuidó de mostrar sus fuentes de una manera casi tramposa: sólo en el lecho de su enfermedad final confesó sus deudas con Heidegger (evidentes para los conocedores, pues su insistencia en el *acontecimiento* refería al *evento* heideggeriano, a su noción del ser/siendo). Y no sabemos que haya confesado las evidentes huellas que tuvo de los desarrollos de la Escuela de Frankfurt a la que denostaba, a la vez que a la teoría de la burocratización de Max Weber que los frankfurtianos criticaran.

Varios Foucault, sin dudas. Una especie de pre-Foucault, aquel que todavía en clave fenomenológica escribió sobre Enfermedad mental y personalidad, aún desde el influjo de Sartre, a quien luego su obra buscará enterrar (como parte de quienes habían puesto al yo en el inicio de la comprensión del sujeto y de la historia). Luego el autor de la tesis de doctorado, el de la **Historia de la locura en la época clásica**, publicado luego en idioma castellano en dos tomos. Aquí asoma un tanto el que veremos luego en **Vigilar y castigar**, o en **Microfísica del poder**: el Foucault más difundido, el de la relación

saber/poder y el desarrollo detallado de todos los intersticios del sometimiento de los sujetos a las técnicas de imposición por vía de las regulaciones institucionales y los saberes profesionales y científicos que operan como justificación de esos poderes en ejercicio y operación permanentes. Entre la tesis y esta etapa de producción que fue la que más lo hizo célebre, el autor francés que viviera algún tiempo en Africa publicó sus trabajos más “epistemológicos”, dedicados a mostrar que las cosas existen siempre al interior de los discursos, y que la distinción tajante entre ambos niveles de existencia se hace imposible. Fueron entonces **El orden del discurso, La arqueología del saber, Las palabras y las cosas**. Este último fue sin duda el más ambicioso, al establecer una periodización de los modos de entendimiento sucesivos en Occidente desde los inicios de la modernidad, y exhibir que los modos del decir eran a la vez los del percibir, de manera que la mirada quedaba determinada desde el discurso, según una apreciación que pudo ser muy compatible con la de Wittgenstein.

Luego vendría el período sobre saber/poder, que la crítica de la cárcel en **Vigilar y castigar** establecería de modo acabado, pero que ya había tenido antecedentes en la tesis de doctorado, e incluso en el libro levemente posterior **El nacimiento de la clínica**. Todavía a este período podemos adscribir el primer tomo de su inconclusa **Historia de la sexualidad**, denominado **La voluntad de saber**. La clave discurso/conocimiento/poder microfísico desaparece en los posteriores libros de esa Historia sobre lo sexual, pasándose al análisis de la constitución del yo y la conciencia moral en el cristianismo primitivo, un giro insospechable desde lo que había sido su obra previa.

También lo fue todo el trabajo sobre la gubernamentalidad y la biopolítica, en buena medida difundido sólo luego de su muerte por SIDA en el año 1984, así como el estudio sobre las tecnologías de gobierno, desarrollado largamente en torno del neoliberalismo como una forma de constitución de la subjetividad.

No quiso que lo denominaran estructuralista, a pesar de su cuasi/fobia al lenguaje sobre el yo fundante, la conciencia o los valores humanistas, reputados por él como responsables de algunos de los peores desastres de la historia occidental. En nombre de los mejores valores, las más brutales objetivaciones, según entendía. Y también se opuso –con mucha coherencia- a que lo denominaran “posmoderno”, en tanto su postura se asumió como un debate interno a las condiciones de la modernidad, y también porque el “post” no significa nada preciso en sí mismo, de modo que se trata de un rótulo cómodo pero un tanto vacío. Lo cual, por cierto, no impide que algunos entendamos que lo post-moderno existe y es digno de atención (p.ej. el libro de mi autoría **Modernidad y posmodernidad: una óptica desde América Latina**): pero está claro que la postura relajada de los autores posmodernistas (Lyotard, Vattimo, Baudrillard) poco tiene que ver con la analítica foucaultiana de los micropoderes, así como de su insistencia en el valor de las resistencias.

1. .La Psiquiatría como cadena de horrores

Alguien podría calificar de “unilateral” la larga enumeración que Foucault realiza en **Historia de la locura en la época clásica** de los castigos y las violencias que se ejercían en el Hospital General de París antes de la llegada de la Revolución Francesa, pero nadie podrá dudar de su

minuciosidad, del cuidado acucioso de referencia a las regulaciones de cuántos golpes, cuántos chorros de agua helada, cuántos días de encierro en condiciones extremas, debían propinarse a los internos, a los fines de “reeducarlos”, de “calmarlos”, de someter sus reacciones a una idea de adaptación a partir de la cual (y del saber médico/psiquiátrico en ciernes) todo ejercicio de sometimiento estaba autorizado.

El libro detalla resoluciones, ordenanzas, regulaciones día por día, mes a mes, año a año, y muestra que no hubo ninguna *progresión lineal* hacia la desaparición de la violencia, la cual era fruto de un saber ilustrado que la justificaba y motivaba. Comienza aquí Foucault su demolición del edificio cómodo de la razón occidental autopercebida como intrínsecamente liberadora, como necesariamente emancipadora, como relato del despliegue histórico de la libertad creciente.

No habrá historia progresiva, ni desarrollo gradual. La noción de un decurso temporal que va de menor a mayor, del sometimiento a la libertad, es rotundamente desmentida por la forma en que Foucault establece su relato, que busca que brille lo momentáneo, el detalle, la minucia, todo aquello que el alisamiento de una razón abstracta y totalizante deja fuera.

El texto es implacable en la muestra de la violencia que sería la cara oculta necesaria de la Razón. Así como Sartre había enfatizado en su célebre Prólogo a Fanon (del libro **Los condenados de la tierra**) que la Ilustración francesa era la justificación de la masacre colonial ejercida por ese país en la guerra de Argelia –ejemplo de represión planificada que prohibió en parte los siniestros campos de exterminio de la dictadura argentina iniciada en 1976-, Foucault no salió del territorio europeo para exhibir esa misma barbarie ejercida en nombre de

la ciencia, el progreso y la razón. Es que argumentando el enfrentamiento a la locura, durante el Medioevo tardío, se había propuesto la “stultifera navis”: la luego famosa *nave de los locos*. Allí, los “cuerdos” y “normales” se permitían desasirse de la incómoda compañía de los definidos como *insanos mentales*. En nombre de la necesidad de imponer un mundo donde tales insanías no molestaran la tranquilidad de los demás, se ponía algunas porciones de alimentos en una nave, se ubicaban algunas mantas como para que pudiesen los *locos* abrigarse y/o descansar, y finalmente se subía a los *indeseados* y se desamarraba anclas, para que la nave se llevara definitivamente a esos coterráneos extraños a ese ancho mar donde –por vía de la muerte, obviamente- dejasen de fastidiar.

Foucault empezaba a diseccionar en relación al hospital la *lógica del encierro*, que más tarde en su obra aplicará detalladamente al caso de la cárcel, e inclusive al dispositivo de la sexualidad moderna, especialmente en referencia a las prescripciones de la Iglesia católica. Deslindar territorialmente a los *diferentes* entendidos como *indeseables* habrá sido la tarea a realizar, auxiliada desde los dispositivos discursivos de saber que venían –no como justificación exterior sino en un entramado práctico concreto- a mostrar a tal encierro y las violencias que lo acompañaban, como absolutamente racionales y necesarios.

El escándalo entre los psiquiatras resultó enorme. Las reacciones airadas se multiplicaron cuando el libro del entonces joven autor francés alcanzó difusión, en los comienzos de los años sesentas del siglo XX. Se había dado un hachazo muy fuerte a los procedimientos de violencia –tales como el

electroshock, por aquel tiempo en boga-, y se había puesto a las instituciones hospitalarias psiquiátricas, así como a las clasificaciones sobre lo normal y lo patológico propias de los tratados de Psiquiatría, en una situación de cuestionamiento generalizado ante la población.

Foucault cuestionaba toda la clasificación clínica, a partir de exponer en la lupa a la dupla salud/enfermedad como equívoca y maniquea. Esa polaridad ubica de un lado a los que tienen todos los derechos, del otro a quienes no tienen ninguno: de un lado la razón y la ciencia, del otro el delirio y la pérdida de la identidad. En nombre de ello, todo poder y toda violencia parecen justificarse. La díada que supone toda la luz de un lado y toda la opacidad del otro, la operación de la razón ilustrada por la cual ésta se arroga el monopolio de la legitimidad, es la base de violencias extremas realizadas en su nombre con la buena conciencia de ser “aplicación de la ciencia”. Castigos en nombre de la razón, golpes en nombre de la ciencia, barbarie en nombre del saber.

Toda similitud con lo que la figura de Sarmiento representó en la Argentina, es más que azarosa coincidencia. Los latinoamericanos bien sabemos de cómo se arrasó a nuestras poblaciones indígenas –y parte de las criollas, como el caso del gaucho- en nombre de la civilización y del progreso. Culturas de alta complejidad como la incaica, la maya y la azteca, fueron literalmente aplastadas por vías militares y sometidas por vías eclesiásticas, de modo que su esplendor arquitectónico y artístico, tanto como la riqueza múltiple de su cultura y sus creencias, fueron arrancadas de cuajo en nombre del progreso. Progreso que no sólo aniquiló cuerpos físicos y liquidó

extraordinarios desarrollos culturales, sino que sirvió para el saqueo de riquezas, como lo fueran los minerales llevados de manera masiva hacia territorio de la Corona española, o la portuguesa según el caso.

Foucault empezaba a develar esa cara oscura de la Ilustración –que, por cierto, los frankfurtianos habían ya exhibido y explicado a su propia manera-, y llamaba a una disección molecular de los mecanismos del poder. No era lo habitual trabajar sobre un espacio tan específico como el de la Psiquiatría, pues las izquierdas nos habían acostumbrado a hablar del poder en términos siempre macropolíticos, estructurales. Nuestro autor señalaría que, precisamente, la decisión de hablar de lo estructural servía a ocultar y disfrazar los poderes disciplinarios desarrollados al interior de las instituciones, en nombre de saberes como el psiquiátrico en esta obra, mientras luego se advertiría que también en el médico o el criminológico.

Resultaba curioso que la crítica a la Psiquiatría no incluyera nociones de psicoanálisis. En muchos espacios –y la Argentina fue claro ejemplo de ello durante los años cincuenta hasta los setenta del siglo XX- buena parte de las dificultades del psicoanálisis para lograr implantación se dieron por la impronta cerrada de la Psiquiatría de la época. Se trataba de una lucha por la legitimidad profesional, y por tanto, de una disputa por el prestigio, los cargos y las remuneraciones. Era mucho lo que estaba en juego, y en estos casos la profesión que está previamente consolidada busca impedir que la nueva pueda hacer pie. Es análogo a lo que había ocurrido alrededor del año 1900 y posteriores, con la aparición de la Arquitectura

profesional enfrente de la Ingeniería previamente impuesta. Los ingenieros disputaban el saber sobre la construcción de viviendas y ambientes a los nuevos profesionales, tildándolos de ignorantes de las cuestiones estructurales, y de simples estetas que se preocupaban sólo de cuestiones secundarias. Es una lucha por la legitimidad que precisamente el mismo Foucault estudió luego con **El nacimiento de la clínica**, donde pudo mostrar que los médicos no universitarios previos a la Revolución Francesa y a la consiguiente imposición de un saber profesional específico, resistieron incluso epistémicamente la “invasión” de los nuevos profesionales médicos, que comenzaban a disputarles el manejo de lo que luego Bourdieu tipificó como “el campo” de ejercicio por vía de saber legitimado.

Pero nada del psicoanálisis aparece centralmente en las referencias foucaultianas. Curiosamente, en algún texto inicial sobre Freud, Marx y Nietzsche, el autor francés había señalado en términos muy generales la deuda con cada uno de ellos, y los había celebrado en nombre de que fueron “autores de la sospecha”. Algunos han reseñado que se trató de “filósofos” de la sospecha, pero está claro –y Laurent-Assoun lo estudió en detalle- que Freud no sólo no era filósofo, sino que se cuidó de deslindar claramente su obra de lo que hace la Filosofía. Lo cierto es que allí se pudo apreciar una admiración hacia estos pensadores en cuanto habían ido más allá de las apariencias, y habían desafiado de ese modo a poderes consolidados e ideas preestablecidas. Sin embargo, la referencia era muy general, no había detalle de las obras ni citas de estos decisivos autores.

De tal modo, empezaba a dibujarse la relación de Foucault con los “grandes relatos”, problemática y contradictoria. De Freud y Marx, casi no hay citas: Foucault se entretiene en transcripciones de autores menores y desconocidos, que según él proveerían los discursos más extendidos en diversas épocas y áreas de saber. Así es que la relación con Marx pasaría de consideraciones como que “es imposible pensar sin él”, a otras donde se lo hacía responsable por las políticas autoritarias del Partido Comunista Francés, o por los tormentos del Gulag en la Unión Soviética.

Es sospechable que, al margen de las evidentes diferencias conceptuales de Foucault con Marx o con Freud, había también en juego la cuestión implícita del lugar que Foucault se dedicaba a sí mismo en el *pódium* de los grandes pensadores de Occidente. Se peleaba con ellos porque disputaba con ellos: podía reconocerles méritos e influencia, pero de ningún modo podía dejarse opacar por sus figuras. Foucault *competía* con Marx y con Freud: y vistos los resultados en el tiempo, hay que admitir que lo hizo con buenos resultados personales.

Es destacable cuál era el *criterio normativo* desde el cual el autor francés atacaba a la Psiquiatría de su época. Este no es expuesto de una manera explícita, pero sin dudas aparece desplegado en las últimas páginas de la monumental **Historia de la locura**. Allí se construye una especie de final operístico, teatral, como en un orquestal movimiento intenso y en enorme *crescendo*. Foucault camina por el sendero abismático de una reivindicación de la locura, propone que en ella hay algo así como el *trance* donde se expresa la verdad. La locura sería la sabiduría sobre *lo otro*, la apertura a todo aquello que el convencional mundo de la llamada cordura impide aprehender.

Está en la locura la superación, el rebasamiento de esa cotidianeidad abroquelada de los adaptados a lo existente: la locura es una rebeldía en acto, es la asunción de místicos y delirantes, una capacidad de videntes para captar lo oculto por la rutina cotidiana de los “normales”.

La poesía de los *autores malditos* sirve a Foucault como odre donde verter estos contenidos extremos, esta reivindicación de la experiencia/límite. En la locura vive la sabiduría, la inversión de la Ilustración es este espacio donde se asiste a romper con las expectativas del orden, de la llamada normalidad, de la adaptación a lo establecido. Nerval, Lautremont y otros poetas de los extremos desfilan desde la agitada pluma foucaultiana, pintándonos el paisaje de una apertura a lo Otro, a lo sublime y lo horrible, a lo impensable, a lo que la chata “normalidad” obtura.

No cuesta advertir en este *finalle* intenso de Foucault, una definida *estetización de la locura*. Se piensa a esta no desde la clínica o el ejercicio profesional del trato con los sujetos “psiquiatrizados”, sino desde la distancia analítica de los textos y los documentos. No es difícil, entonces, con-fundir psicosis con sabiduría, locura con genialidad, delirio con posición mística.

Y el problema no es menor, ciertamente. La locura no es una forma de sobre/racionalidad, ni la apertura al vértigo de vivencias diferentes: es un padecimiento extremo, adicional a los que cualquier experiencia humana conlleva. Los llamados “locos” –clasificación que no aceptaría el autor- no son visionarios de sapiencias ocultas, ni actores de experiencias supremas e iniciáticas. Por el contrario, son sujetos de sufrimiento, de dolor, de angustia, de imposibilidad.

Este equívoco no es menor, y tiñe el final del libro de Foucault de una ambigüedad que no está presente en el resto de la obra. La crítica de la razón dominadora aparece claramente delineada, y mostrada en su ejercicio cotidiano. Tal razón ilustrada es diseccionada, y en ello el libro es una denuncia difícilmente refutable. El final, en cambio, es fuertemente literario y sin dudas equívoco: tomar a la psicosis como acceso a “saberes/otros” es engañarse sobre cuánto conlleva de dolor y sufrimiento, y sobre cuánto pueden ganar esos sujetos si llegan a salir de esa situación. Situación que no es la de chamanes, visionarios o poetas, sino la de quienes padecen mecanismos psíquicos que se les imponen y los llenan de dolor y de impotencia.

2. De la *ars erotica* a la *scientia sexuales*

A pesar de aquel vago elogio inicial hacia Freud, Foucault, es de reiterar, nunca se llevó bien con el psicoanálisis. El autor celebratorio de la dispersión y portador de una especie de anarquismo nunca muy conceptualizado, se sentía incómodo con una teoría que entendía ligada a prácticas de *normalización*. Esto es algo que en parte fue dicho por el autor francés, en parte es deducible de su rechazo hacia cualquier criterio adaptacionista. Su condición de *diferente* (homosexual en un tiempo en que ello era aún mayoritariamente silenciado) contribuyó sin duda a ese horror hacia aquello considerado lo “normal”, a lo cual supo diseccionar conceptualmente como arbitrario y discriminador.

Es cierto que él no habló públicamente de su homosexualidad. Pero como bien dijo una vez el cantante

mexicano Juan Gabriel –hoy también fallecido- “*lo que se ve no se pregunta*”. De tal manera, la condición sexual de Foucault no era explícita pero sí conocida. Sin dudas que ella se relaciona con su rechazo del psicoanálisis, entendido como “máquina normalizadora”, como exigencia de adaptación, como modo de suponer a la heterosexualidad como modelo de salud mental.

Muchos interpretamos que el psicoanálisis está lejos de esa concepción prescriptiva. Alguna vez dijo Lacan que las formas de normalidad son “la neurosis, la perversión y la psicosis”. Y sin dudas que el psicoanálisis mucho colaboró a superar la noción de división entre lo normal y lo patológico a nivel psíquico. Pero la interpretación de Foucault puso a la teoría psicoanalítica en el lugar de lo adaptativo, y hasta incluso el de una cierta negación intelectualizante del goce sexual.

Los análisis del inicio de la subjetividad moral en tiempos de la Antigüedad griega y cristiana, muestran una concepción del sujeto en la que no hay idea de pulsión: los discursos operan sobre el sujeto constituyéndolo desde una especie de *tabula rasa*. Y ya venía siendo así en el primer tomo de esa **Historia de la sexualidad**. Así, en **La voluntad de saber** la hipótesis central es que no hubo gran silenciamiento sobre el sexo en la sociedad victoriana, y en todas aquellas condiciones históricas dominadas por el cristianismo como religión y ética dominante. Por el contrario: al revés de lo habitualmente pensado, Foucault se solaza en decirnos que se trató de hablar y hablar de sexo, de confesar pecados reales e imaginarios, de ser meticuloso acorde a reglas y catecismos, ir al confesionario a expresar con detalle los pensamientos, los deseos, las imágenes eróticas, las masturbaciones, las turbaciones a partir de lo visual o de lo táctil.

Es cierto que se hablaba de sexo, pero sólo en condiciones de culpa y de búsqueda de expiación. También lo es que el sexo orillaba muchos discursos recónditos, escondidos, semisecretos de la pandilla, los amigos, el café, a veces de la familia. El sexo se hablaba en la medida en que no se hacía. Y por ello, es cierto que tenía fuerte presencia discursiva, si bien a menudo furtiva y clandestina.

Pero la hipótesis foucaultiana iba más allá: comparó a la confesión cristiana con el dispositivo psicoanalítico. En ambos casos un sujeto habla y el otro sólo escucha, hay una asimetría entre los dos, hay que ir a exponer la propia subjetividad. El psicoanalista es el sacerdote moderno, allí hay que buscar nuevos modos de expiación de lo socialmente no tolerado.

Claro que estos parecidos estructurales no tienen en cuenta las *diferencias* nada menores entre analistas y sacerdotes. No se trata de contar para con ello expiar, sino de entender cuál es el propio deseo. El analista no tiene que oír pecados ni decidir por el recto modo de comportamiento, ni siquiera sugerir opciones: debe escuchar y –en su caso– interpretar. Nadie “sale limpio” de la sesión de psicoanálisis, el trabajo del inconsciente no permite la idea de rupturas bruscas ni perdones generalizados.

En todo caso, la audaz operación de Foucault le permite una especie de rechazo elegante hacia un discurso que competía con el suyo respecto de la configuración de la subjetividad, así como propendía a algún tipo de re-captura de la experiencia en el concepto, en contra de cierta noción de disrupción acontecimental presente en el escritor francés

Insistimos en que la sexualidad aparece en Foucault como una *producción hecha desde el discurso*. Nos habrían hecho hablar de sexo, nos inventaron la centralidad de esa cuestión: incluso en ello el psicoanálisis no sería sino la cara invertida de

la represión impuesta por la moral pacata. El sexo es un invento del discurrir sobre el sexo.

La Antropología no parece apta para compartir esa idea: toda la cuestión que se juega en la universalidad de la prohibición sexual –en sus diversas combinatorias según estudió Levi-Strauss-, deja claro que en relación con la reproducción (ligada a la sexualidad aún en sociedades que no hubieran advertido tal ligazón) se juega la identidad, según los órdenes patri o matrilineales de los linajes asumidos. Ello justifica la noción de Freud (obviamente anterior a los descubrimientos levistraussianos) según la cual “el sexo no es peligroso porque está prohibido, sino está prohibido porque es peligroso”. Es decir: en el sexo se juega la cuestión de quiénes somos, cuestión absolutamente crucial según no pocas figuras mitológicas. Por ello, es difícil aceptar que hablaríamos de él solamente en virtud de una imposición de poder que nos hace discurrir al respecto, para a la vez que haya quienes se arroguen la palabra legítima sobre nuestra presunta culpabilidad. La hipótesis foucaultiana es sorprendente, pero no parece compatible con lo que surge de la historia de la humanidad, ni con lo que provee la experiencia clínica.

Lo cierto es que, cabe insistir, no hallamos *la pulsión* en Foucault. Eso no aparece. El sujeto constituido desde lo discursivo no viene a combinarse con propensiones previas. Y el nudo de la sexualidad como temática un tanto obsesiva de las sociedades del siglo XX, no es más que uno de los dispositivos que la astucia del poder nos ha puesto para disciplinarnos, incluso en el momento en que creemos liberarnos.

No tuvo Foucault la tentación que sí tuvo alguien que le fue de algún modo cercano, Jacques Derrida. A ambos puede señalárselos como post-estructuralistas, y como recuperadores

de Nietzsche, el acontecimiento, la minucia y la diferencia. Derrida concurre al seminario de Lacan, estudió un tanto de psicoanálisis, y se despachó con una crítica ácida e *interna* de la teoría lacaniana, en relación a la interpretación de **La carta robada**, de Poe. Escribió varios libros sobre el tema: el primero, llamado **El concepto de verdad en Lacan**, acusó al psicoanalista francés de reservar para el psicoanálisis (y, en última instancia, para el mismo Lacan) la noción de Verdad - con mayúsculas-, y por ello asumir un sustancialismo donde existiría un sitio de la verdad última, y un discurso no sometido a la contingencialidad radical en que todos los discursos operan, interpretándose mutuamente sin que exista punto de origen ni de clausura. El psicoanálisis pretendería –al menos en la versión lacaniana- un punto de sutura, un lugar de parada de la multiplicidad interpretativa, un sitio que se quiere interpretador no interpretado.

Es más lograda la intervención derrideana que la de Foucault sobre el psicoanálisis: no es en vano que el segundo apenas le dedicó páginas sueltas a la cuestión, no libros enteros como el autor de **De la gramatología**. También en ello podemos rastrear el rechazo casi de piel de Foucault hacia el psicoanálisis, entendido por él en como si estuviera en continuidad con la tradición de la Psiquiatría que ya había buscado (y logrado) demoler en su libro/tesis doctoral, y no en clave de ruptura mutua como a menudo sucedió en el campo de las efectivas prácticas profesionales de lo psicológico.

Acusa así al psicoanálisis de ser parte de la operación que pasó desde el *ars erotica* de la Antigüedad, a una pálida *scientia sexualis* de los tiempos modernos. Del placer de los lechos, al tedio de los libros. De la práctica del sexo a la ciencia sobre el sexo. Pero el psicoanálisis no contraviene ninguna *ars erotica*,

ni pretende reemplazarla. En todo caso, busca que la *scientia sexualis* ayude, en sus consecuencias técnicas, a que esa *ars erotica* sea posible. Porque si se trata de acusar a un discurso que busca ser científico de reemplazar la vida por la teoría, habría que acusar a Foucault del subterfugio de reemplazar la vida y el erotismo *por un discurso que habla* de que no hay que reemplazar la vida y el erotismo por el discurso.

En fin: el anarquista que reivindicaba la locura pudo así equivocarse, como lo hizo cuando creyó que seguir al ayatolla Khomeini era una manera de combatir la racionalidad occidental. No es simplemente en la anti-razón que habita lo que supere la asfixiante cárcel que él bien supo pintar de las instituciones ilustradas, con su disciplinamiento concomitante. No basta apelar a Rimbaud o a Raymond Russell para así demonizar a quienes busquen aminorar el sufrimiento de la psicosis o la neurosis. Una poética de los confines puede llamar a otras formas de vida, pero lleva también a dulcificar falsamente el sufrimiento psíquico, a estetizar la angustia, a exorcizar la tarea clínica. El anarquista puede dinamitar la institucionalidad académica o la clínica –tan diferentemente valoradas por Lacan-, pero la clínica y la academia también tienen armas para pensar el imaginario rupturista o *extático*, y dinamitarlo a su modo. La guerra discursiva no tiene inicio ni final, y no hay cauce definitivo que cierre las opciones.-

Referencias Bibliográficas básicas

Caruso, P.: **Conversaciones con Levi-Strauss, Foucault y Lacan**, Anagrama, Barcelona, 1969

Derrida, J.: **De la gramatología**, Siglo XXI, México, 1978

- Derrida, J.: **El concepto de verdad en Lacan**, Homo Sapiens, Bs.Aires, 1977
- Fanon, F.: **Los condenados de la tierra**, Fondo de Cultura Económica, México, 1965
- Follari, R.: “La deriva de Jacques Derrida (¿hacia un neofundacionalismo?)” en Follari, R.: **Teorías débiles**, Homo Sapiens, Rosario, 2002
- Foucault, M.: **Historia de la locura en la época clásica**, Fondo de Cultura Económica, México, 1961, dos tomos
- : **Raymond Roussel**, Siglo XXI, México, 1999
- : **El nacimiento de la clínica**, Siglo XXI, México, 1963
- : **Las palabras y las cosas**, Siglo XXI, México, 1966
- : **Arqueología del saber**, Siglo XXI, México, 1969
- : **Nietzsche, Freud, Marx**, Cuadernos anagrama, Barcelona, 1970
- : **Vigilar y castigar**, Siglo XXI, 1975
- : **Historia de la sexualidad: la voluntad de saber**, Siglo XXI, México, 1976
- : **Microfísica del poder**, La piqueta, Barcelona, 1978
- Levi-Strauss, C.: **Antropología estructural**, Paidós, Barcelona, 1995

